



Bigú y otras leyendas zapotecas

*Andrés
Henestrosa*
para niños

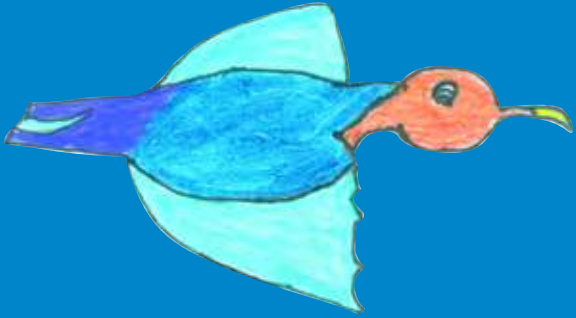


COLECCIÓN BIBLIOTECA INFANTIL

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







Bigú y otras leyendas zapotecas

Andrés Henestrosa

para niños

COLECCIÓN BIBLIOTECA INFANTIL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







Bigú y otras leyendas zapotecas

Andrés Henestrosa

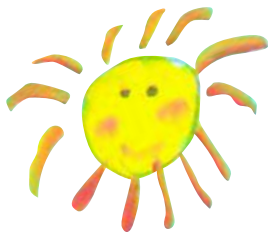
para niños

CONACULTA
la CULTURA en tus manos



SECRETARÍA DE CULTURA
DEL ESTADO DE OAXACA





Bigú y otras leyendas zapotecas. Andrés Henestrosa para niños
© 2006, Andrés Henestrosa

Primera edición, 2006
D.R. © Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Bibliotecas
Tolsá núm. 6 Centro, C.P. 04060, México, D.F.

ISBN: 970-35-1127-9

Características tipográficas y de composición
Secretaría de Cultura del Estado de Oaxaca
Calzada Madero 1336, Col. Lindavista,
Oaxaca de Juárez, Oax., C.P. 68030

Los textos incluidos en este libro proceden de
Los hombres que dispersó la danza, primera edición
Universidad Nacional Autónoma de México, México,
Imprenta Universitaria, 1945, 144 páginas.



Índice

- 11... Presentación
- 17... El murciélago
- 25... *Bigú*
- 33... La abeja
- 37... La tortuga
- 41... La golondrina
- 45... El plátano
- 49... El pájaro carpintero
- 53... Dios castiga a Conejo
- 67... Conejo agricultor
- 81... Conejo y Coyote
- 101... Conejo y Lagarto se hacen enemigos

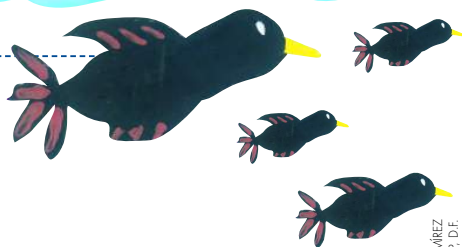








Presentación

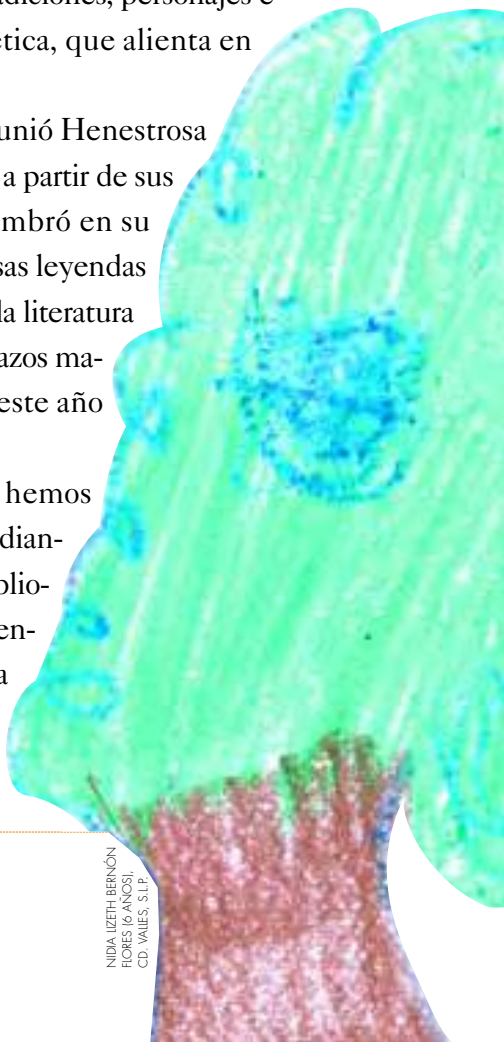


XIMENA ANAÍD MÉNDEZ RIVAREZ
12 AÑOS, SEP. D.F.

Las letras mexicanas tienen en Andrés Henestrosa a uno de sus grandes prosistas. En cada uno de sus textos está presente el universo de los pueblos indios en un afortunado diálogo con lo más acabado de la cultura occidental; símbolos, tradiciones, personajes e historias se entrecruzan y producen una voz poética, que alienta en todo lo escrito por este autor.

Tal es el caso de las leyendas zapotecas que reunió Henestrosa en su primer libro *Los hombres que dispersó la danza*, a partir de sus recuerdos, a partir de lo que la tradición oral sembró en su imaginario, de forma definitiva. Leer y escuchar esas leyendas es redescubrir la riqueza que encierran la lengua y la literatura indígenas, que llegan a nosotros en unos cuantos trazos magistrales logrados por el escritor oaxaqueño que este año llega al centenario de su nacimiento.

Precisamente, con motivo de esa celebración, hemos querido rendir homenaje al maestro juchiteco, mediante el acercamiento de los niños que asisten a las bibliotecas públicas a una selección de sus hermosas leyendas. Con ese propósito lanzamos una convocatoria nacional al Concurso de dibujo infantil “Los hombres que dispersó la danza. Andrés Henestrosa





EIS PALOMA PORTUGAL MORENO (10 AÑOS), MAGDALENA CONTRERAS, D.F.

para niños”. La respuesta fue la recepción de 640 dibujos de 23 entidades distintas, de los cuales participan en este libro los realizados por más de un centenar de niños que en los más diversos lugares de la República mexicana disfrutaron y recrearon estas leyendas y a sus personajes.

México es una cultura de culturas y hoy en día ocupa el octavo sitio a nivel mundial entre los países con mayor cantidad de pueblos indígenas, de ahí la importancia de otorgar su justo reconocimiento a las obras y los autores de raíz indígena que forman parte de nuestra literatura.





LAURA ALEXA CAMPOS PERALTA (11 AÑOS), TEHUIXTLA, MOR.

Esta edición, totalmente ilustrada por niños, contiene un conjunto de relatos breves, en los que animales y plantas son los protagonistas insustituibles de las más diversas anécdotas, en las que resuenan voces de tiempos y de historias que han alimentado nuestro mestizaje.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Bibliotecas, presenta con orgullo esta publicación, la primera dedicada a un autor mexicano, que se integra a la Colección Biblioteca Infantil.









El murciélago



MIGUEL GARCÍA HERNÁNDEZ | 12 AÑOS | CAPIATZAJA, TAB.

Las mariposas que hoy vemos, ingravidas, que se pueden posar en las flores, en la superficie de las aguas y hasta en las trémulas ramas del aire, no son otra cosa que una fracasada imagen de lo que el murciélago fue en otro tiempo: el ave más bella de la creación. Pero no siempre fue así. Cuando la luz y la sombra echaron a andar, era como ahora lo conocemos y se llamaba *biguidibela*: *biguidi*, mariposa, y *bela*, carne: mariposa en carne, es decir, desnuda. La más fea y más

JUAN RAMSES SAUCEDO VÁZQUEZ (9 AÑOS), TEOTITLÁN, OAXACA



ERICK LEONARDO ROMERO MARTÍNEZ
(6 AÑOS), GUSTAVO A. MADERO, D.F.

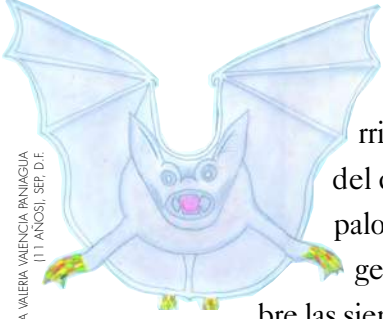


desventurada de todas las criaturas era entonces el murciélago. Y un día, acosado por el frío, subió al cielo y dijo a Dios:

—Me muero de frío. Necesito de plumas.

Y como Dios, aunque no cesa de trabajar, no vuelve las manos a tareas ya cumplidas, no tenía ninguna pluma. Así fue que le dijo que volviera a la tierra y suplicara en su nombre una pluma a todas las aves. Porque Dios da siempre más de lo que se le pide. Y el murciélago, vuelto a la tierra, recurrió a aquellos pájaros de más vistoso plumaje. La pluma verde del cuello de los loros, la azul de la paloma azul, la blanca de la paloma blanca, la tornasol de la chuparrosa, su más próxima imagen actual: todas las tuvo el murciélago. Y orgulloso volaba sobre

DIANA VALERIA VALENCIA PANIAGUA
(11 AÑOS), SEP, D.F.



bre las sienes de la mañana, y las otras aves, refrenando el vuelo, se detenían para admirarlo. Y había una emoción nueva, plástica, sobre la tierra. A la caída de la tarde, volando con el viento del poniente, coloraba el horizonte. Y una vez, viniendo de más allá de las nubes, creó el arco iris, como

MARIA ELENA BRAVO AGUILAR (7 AÑOS), ESCALERILLAS, S.L.P.





NIDA LIZETH BERNÓN FLORES (6 AÑOS), CD. VALLES, S.L.P.



JAIMES SÁNCHEZ OROZCO (8 AÑOS), VILLA MORELOS, MICH.

DANIEL SOTO SILVA (9 AÑOS), MEXICALI, B.C.



LUIS DAVID CASTILLEJO LEAL (10 AÑOS), PUEBLA, PUE.



un eco de su vuelo. Sentado en las ramas de los árboles abría alternativamente las alas, sacudiéndolas en un temblor que alegraba el aire. Todas las aves comenzaron a sentir envidia de él; y el odio se volvió unánime, como un día lo fue la admiración.

Otro día subió al cielo una parvada de pájaros, el colibrí adelante. Dios oyó su queja. El murciélago se burlaba de ellos; además, con una pluma menos padecían frío. Y ellos mismos trajeron el mensaje celestial en que se llamaba al murciélago. Cuando estuvo en la casa de allá arriba, Dios le hizo repetir los ademanes que de aquel modo habían ofendido a sus compañeros; y agitando las alas se quedó otra vez desnudo. Se dice que todo un día llovieron plumas del cielo.

Y desde entonces sólo vuela en los atardeceres en rápidos giros, cazando plumas imaginarias. Y no se detiene, para que nadie advierta su fealdad.



NAILEY STEPHANIA SANTAMARIA
10 AÑOS, ZACATECAS, ZAC.

HERNÁN TAPIA CRISÓS T.
19 AÑOS, TEPEJI DEL RIO, HGO.

VALERIA TRINIDAD ROMO FLORES (9 AÑOS), SAN FRANCISCO DE LOS ROMOS, AGS.





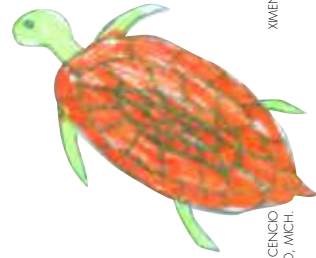
VICTOR MANUEL ACEVEDO GARCIA
(7 AÑOS), LA PAZ, B.C.S.







Bigú



XIMENA ANAID MÉNDEZ RIVAREZ
112 AÑOS, SEP. D.E.

GERARDO CASTRO INOCENCIO
111 AÑOS, CUITZEO, MICH.

El día en que Dios repartió los nombres entre los animales, la tortuga no estuvo presente. Tampoco Noé la encontró cuando anduvo por la tierra juntando a todas las criaturas del Señor, para llevarlas en su arca al cielo. Porque la tortuga vino al mundo después del Diluvio.

El agua desprendida del cielo durante la noche larga del Diluvio Universal, fue bajando de nivel hasta que la tierra, desnuda, se tendió a secar al sol.

BENITO GUERRA VASQUEZ (12 AÑOS), JUCHITÁN, OAXACA





JUDITH MAIREN SALCIDO R. (8 AÑOS), PIEDRAS NEGRAS, COAH.

Entonces Dios mandó a muchos animales a averiguar si era tiempo de que volvieran a poblarla. Entre ellos vino el zopilote. No le importó la misión, ni regresó al cielo, sino que se quedó aquí a comer cadáveres.

Un día, de entre el lodo, vio animarse un pedazo de barro: era la tortuga. La pobrecita, sin palabras, sin nombre, estaba tres veces sola. Y como el zopilote no había vuelto a hablar desde que bajó del cielo, dio rienda suelta a una plática larga en la que con frecuencia caía el nombre de Dios.

—Llévame a conocerlo —dijo la tortuga. Y rogó largamente.





ESMERALDA GUADALUPE COTA OLACHEA (7 AÑOS), LA PAZ, B.C.S.



FERNANDA ZÚNIGA GONZÁLEZ (8 AÑOS), LA PAZ, B.C.S.



IRIANDA MURILLO BALTAZAR (8 AÑOS), AYUTLA, JAL.

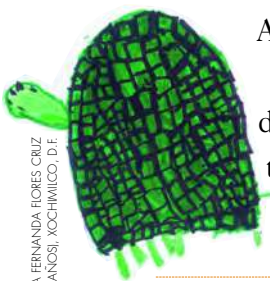
Pero el zopilote, por temor de ser castigado por su desobediencia, se negaba, también largamente.

—Está bien. Sube —dijo por fin, cansado de oír los ruegos de la tortuga.

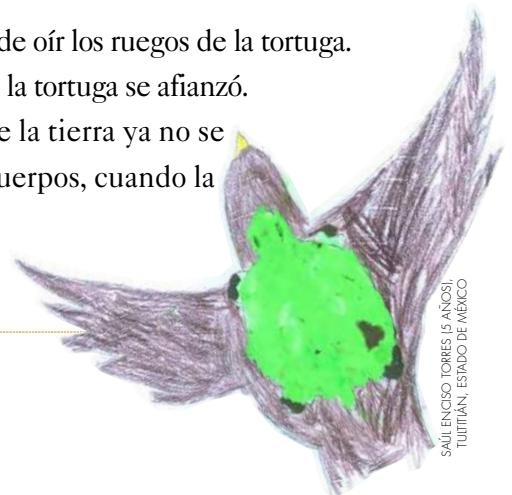
Abrió las alas. Y en medio de las dos, la tortuga se afianzó.

Había volado unas horas, y desde la tierra ya no se distinguiría el nudo negro de sus cuerpos, cuando la tortuga dijo:

—¡Qué mal hueles!



AMARA FERNANDA FLORES CRUZ
10 AÑOS, XOCHIMILCO, D.F.



SAUL ENCISO TORRES 15 AÑOS,
TUITIÁN, ESTADO DE MÉXICO



JOCELYN RAMÍREZ MEJÍA (8 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO



XIWENA ANAID MÉNDEZ RAMÍREZ (12 AÑOS), SEP. D.F.





NANCY PALOMA CORRO RAMÍREZ (7 AÑOS), PUEBLA, PUE.

El zopilote, que no oyó bien las palabras de la tortuga, ladeó la cabeza, preguntando:

—Dime, ¿estás hablando?

—No —respondió la tortuga.

Instantes más tarde la tortuga protestó una y otra y otra vez. Y la tercera protesta la escuchó entera el zopilote. Una racha violenta le ladeó las alas y la tortuga —¡pobrecita!— cayó a la tierra, rompiéndose en cien pedazos.

Cuando Dios bajó del cielo, amorosamente unió sus partes. Y la llamó *bigu*, que es una forma de *bigú*, que quiere decir fragmento, polvo, desecho. ¿No han visto ustedes cómo la tortuga tiene el carapacho remendado?







PALOMA ALEJANDRA HERNÁNDEZ SILVA
16 AÑOS, CD. VALLES, S.L.P.

ANDREA ILLIANA ACOSTA ÁLVAREZ
19 AÑOS, GUSTAVO A. MADRERO, D.F.

La abeja

No era sábado, no era domingo: era un día que los calendarios no recogieron. Ya todo estaba hecho. Las aves, los peces, los animales, el hombre, las rosas, todo estaba hecho. Pero algo faltaba: faltaba la abeja. Los hombres tenían la sal, pero no el azúcar y Dios quiso hacer a las abejas para que trabajaran la miel, que fue el azúcar de los primitivos.

Juntó arcilla rubia de las márgenes de los ríos, y un poquito de sal y un poquito de polen; cargado de estos menesteres, se acercó a la orilla del mar, que en todo ha de estar presente.

MARTÍN AMISADAÍ BRICEÑO BALTA (6 AÑOS), CD. VALLES, S.L.P.





JORGE ALEJANDRO RAMÍREZ ZAMBRANO (8 AÑOS), PUEBLA, PUE.

Trabajaba el artífice. Salida de sus manos la pareja de cada especie, era expuesta al sol para secarse y, seca, la brisa la levantaba y la perdía en el azul de la mañana.

Pero el diablo no duerme, trabajaba tanto como Dios. Fue acercándose a la orilla del mar para interrumpir, en lo que pudiera, la obra del creador. Estaban sobre la arena que de tan blanca parecía polvo de perlas, la abeja y el abejón, y el diablo los partió por la mitad. Viendo aquello, Dios tomó las dos partes, las afiló y, anudándolas, las lanzó con su soplo hacia la lumbre del mediodía.

Por eso las abejas tienen el talle delgado y de todos los insectos son aquellos en quienes el ruido de las alas es más sonoro y musical. Es que el soplo del Señor persiste en sus alas. Y, volando en torno de las flores, resplandecen.



ANDREA LILIANA ACOSTA ÁLVAREZ (9 AÑOS), GUSTAVO A. MADERO, D.F.



AUDREY S. SOSA MARTÍNEZ 15 AÑOS, MÉRIDA, YUC.



ANDREA LILIANA ACOSTA ALVAREZ (9 AÑOS), CUSTAVO A. MADRERO, D.F.





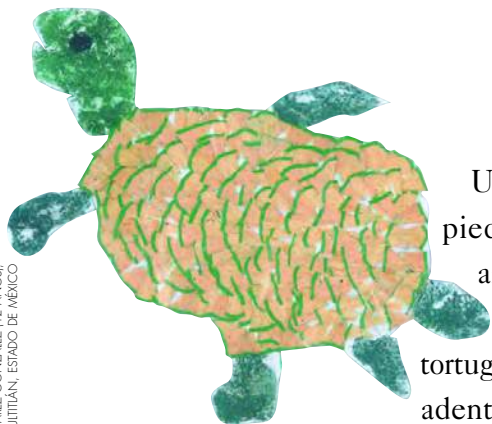
La tortuga

Limpia, brillante como el agua en que vivía, y más bonita que mandada a hacer, la tortuga sirvió en los primeros días de la religión cristiana en Iztacochitlán, como ofrenda a San Vicente. La había grande y pequeña; un poco amarilla la una; negra, muy negra, la otra. Se arrastraban las dos bajo el agua dulce y el agua salada, y de trecho en trecho asomaban la cabeza a la superficie, para tomar un poco de aire. Si iban a la tierra —lo que alguna vez ocurría—, dejaban un rastro de dibujos caprichosos, que más tarde como que las zapotecas copiaron en el bordado de sus enaguas y huipiles.

Los hombres salían en los aniversarios religiosos, en las fiestas de guardar, a buscarla, y lo mismo en el agua que en la tierra, la capturaban con las manos.

Torpe, eso sí, lo mismo hace días que pasado mañana, colocada al pie de los altares, era menester acercarle una llama a la cola, que entonces no la tenía tan corta y fue el procedimiento el que la redujo, para que menos lenta subiera por su propia lentitud hasta el santo. Y subía regando mansedumbre. Sucedió algunas veces que guardaba dentro de su concha la cabeza, las patas y la cola, pero entonces su martirio era peor; era como si saliera de la brasa para caer en las llamas: con más crueldad la obligaban.





Un día San Vicente tuvo piedad de ella y bajó, ante el azoro de los creyentes, dos gradas de su altar para levantarla; la tortuga, pudorosa, guardó la cabeza y desde adentro suplicó al santo que la hiciera fea para que ya nadie la buscara.

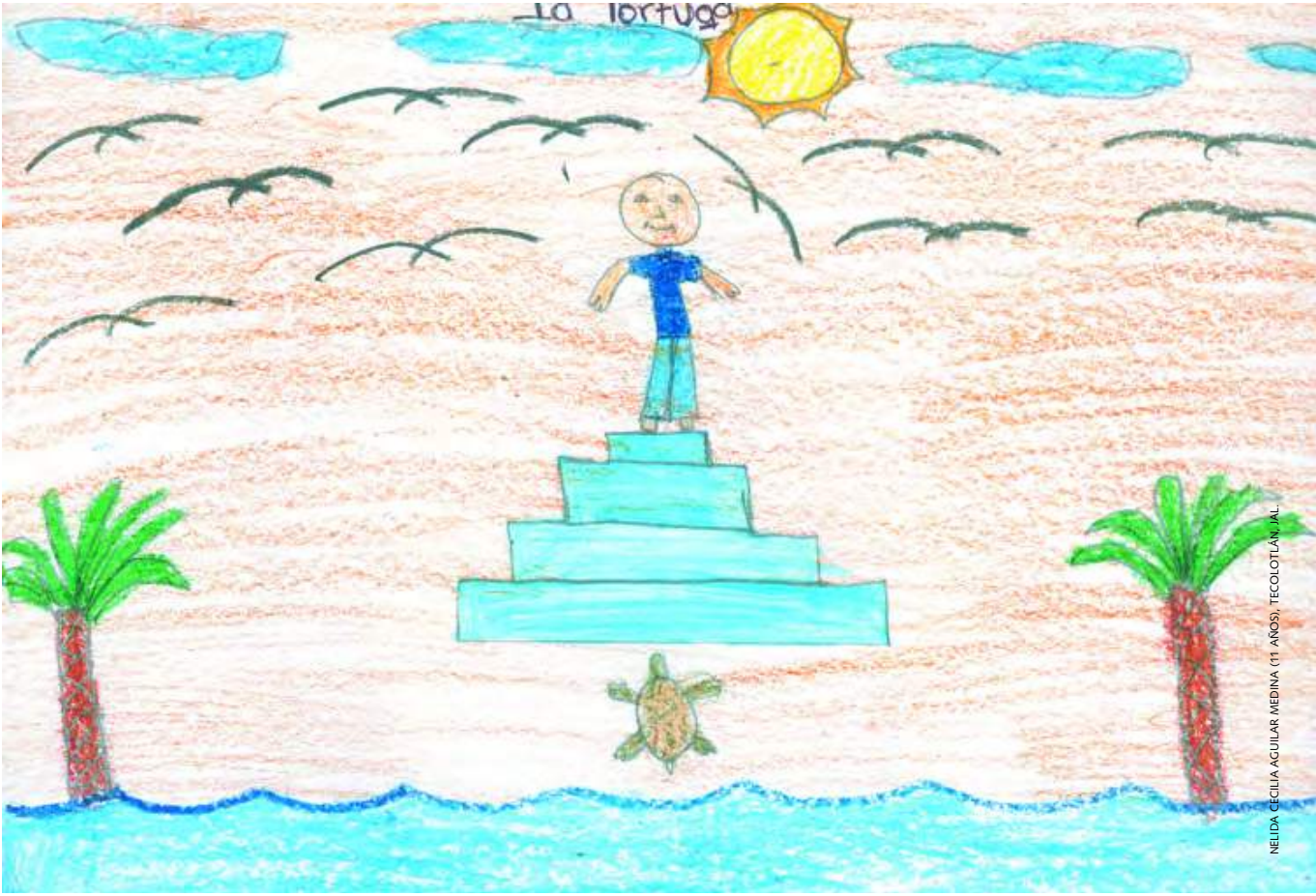
Y San Vicente, milagroso, sin decir una palabra le hizo grandes los ojos y aplastada y en punta le terminó la cabeza; y le puso sin cuidado los dedos sobre su concha, cambiándosela.

Fea, con la cola disminuida, bajó las gradas y lentamente regresó al agua.

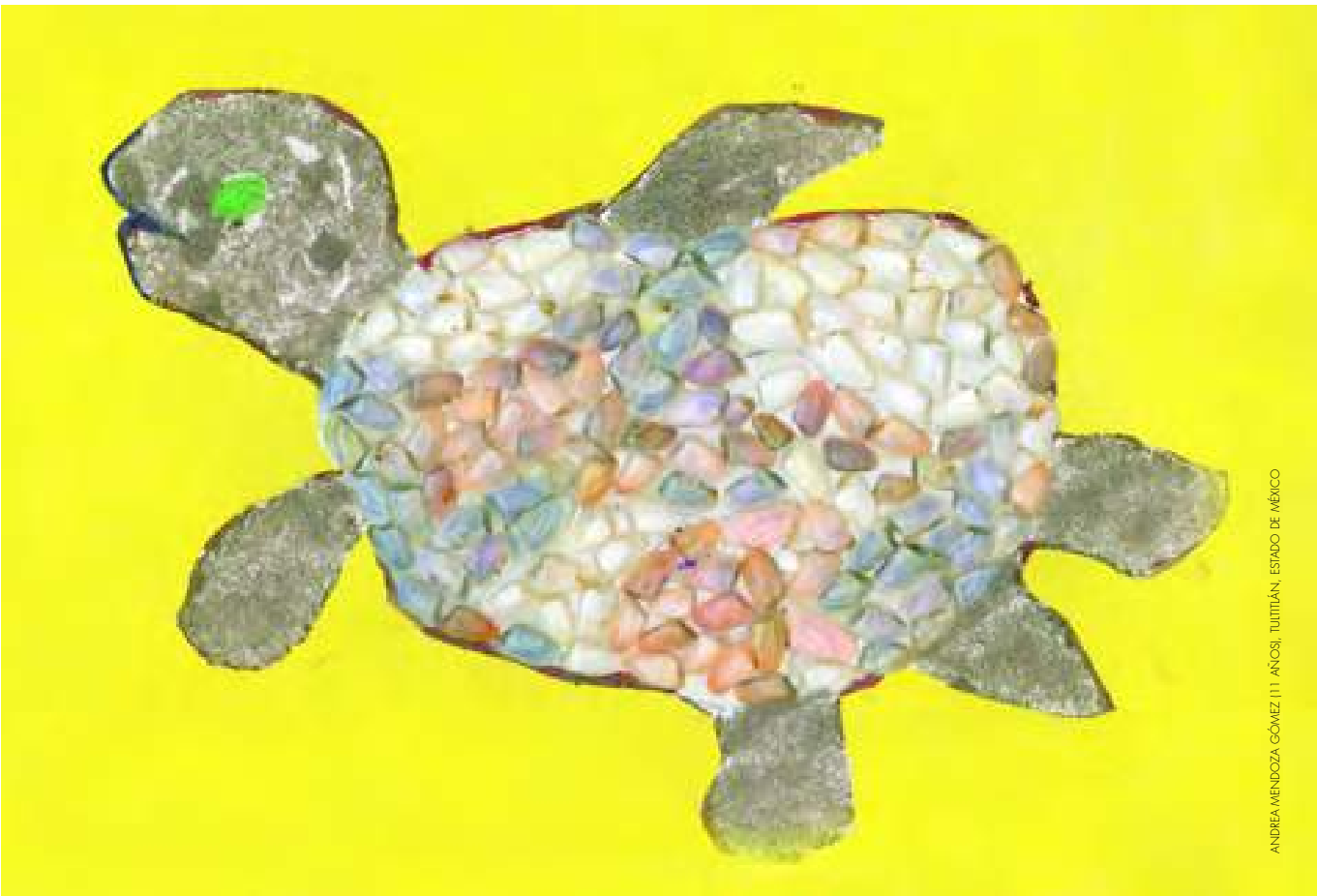
Nadie volvió a ofrendarla, pero hasta hoy, cuando se la encuentra, segura de su fealdad, roja de pudor inclina la cabeza y la guarda como aquella vez la guardó ante San Vicente.

ROLANDO TE CASTILLO (10 AÑOS), MÉRIDA, YUC.



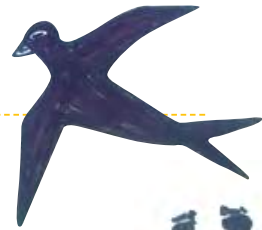


NELDA CECILIA AGUILAR MEDINA (11 AÑOS), TECOLOTLÁN, JAL.



ANDREA MENDOZA GÓMEZ (11 AÑOS), TUXTIÚTÁN, ESTADO DE MÉXICO





La golondrina

Entonces, este lago de Santa Teresa no contenía, como hoy, agua muerta y escasa, sino viva y abundante, y no había monte cercano a su orilla, sino una cinta ancha, blanquísima, de playa. Perseguido Jesús por los judíos, sucios de ira, hacía varios días, lo mismo si llegaba o se iba la luz, caminaba una mañana junto a sus olas. Y la golondrina que se desvelaba por él en fuerza de adorarlo, lo seguía para borrar sus huellas arrastrándose en la arena. Esa mañana, de tan cercanos, sus pasos y los de sus perseguidores se oían juntos. Una mano enemiga extendida le llegaría al hombro; pero el Niño, en rápido ademán de cruzar el agua, avanzó varios metros de profundidad adentro. Y el mar, apagadas sus olas, no le subió más arriba de las rodillas.

PAOLA MUÑOZ PENILLA (11 AÑOS), ARANDAS, JAL.





JAVIER ALEJANDRO RAMÍREZ LÓPEZ (12 AÑOS), ARANDAS, JAL.

Los judíos, espantados, retrocedieron ante el milagro.

Pero la golondrina, por no haberlo visto volver a la playa limpia de enemigos, continuó su vuelo buscándolo. Cuando llegó al otro lado, la pena le había teñido de negro desde el pico hasta la punta de las plumas de la cola, conservando desde entonces blanco sólo el pecho, para recordar a los hombres que con él borró sobre la arena las huellas del Señor.

Varios días después volvieron los judíos para recoger en el aire la palabra que confirmara la noticia de que Jesús había cruzado el mar. Pero no fue así. En la arena encontraron sus huellas. Y como la golondrina no lo seguía para borrarlas, ese mismo día, junto a la noche lo aprehendieron. A la mañana siguiente Jesús había muerto.

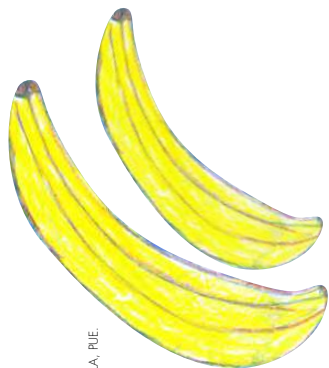
El mar no ha vuelto a crecer: es el Mar Muerto desde aquel día. Y la golondrina sigue volando a su orilla, negra de pena, con el pecho blanco, a ras de tierra, como si se le hubiera caído la sombra y quisiera levantarla con el pico.







El plátano

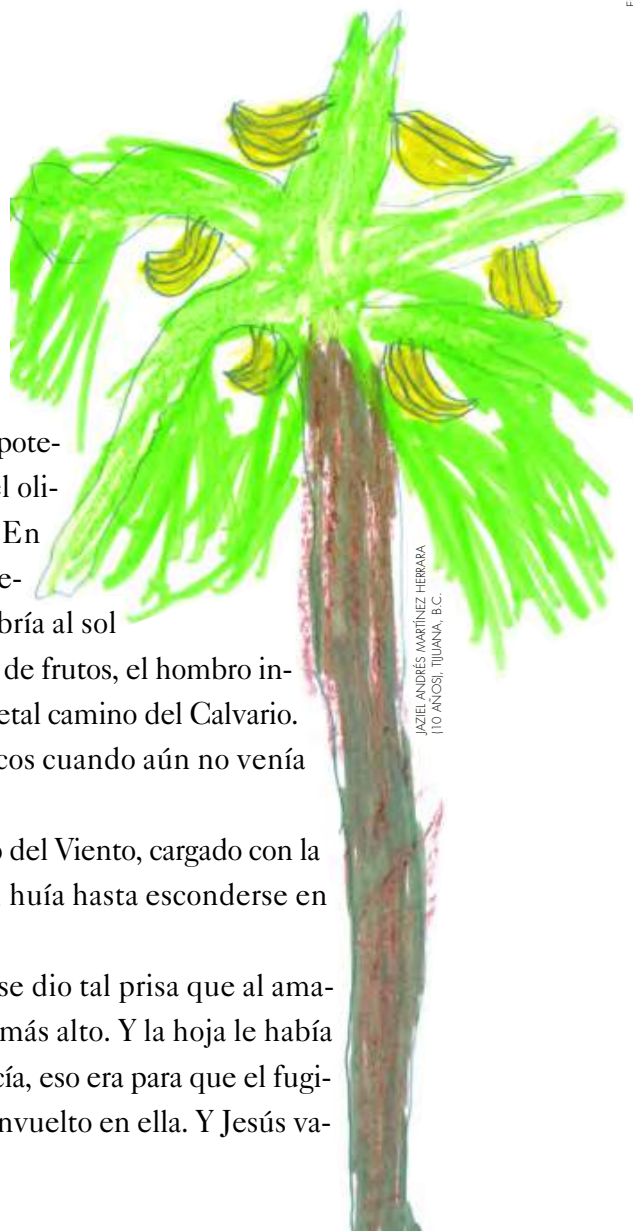


JASAI JOEL BARRETO CEJIS 16 AÑOS, PUERTO RICO

Aquí entra ahora, con el traje ceñido al talle, el plátano, el otro árbol incorporado a la religión zapoteca. Como sus hermanos el carrizo y el olivo, era distinto antes de Jesucristo. En aquellos tiempos, apenas brotaba agregándole estatura, la última hoja se abría al sol como una amplia mano; pero cargado de frutos, el hombro inclinado, simuló siempre un Jesús vegetal camino del Calvario. Así era este árbol fresco de los trópicos cuando aún no venía Jesús.

Pero un día subió a su copa el Niño del Viento, cargado con la noticia de que el otro, el Niño Dios, huía hasta esconderse en la noche, perseguido por judíos.

La noche de aquel día el plátano se dio tal prisa que al amanecer, como una hoja nueva, estaba más alto. Y la hoja le había brotado enrollada, y aunque no lo decía, eso era para que el fugitivo pudiera, a plena luz, descansar envuelto en ella. Y Jesús varios días dejó de huir.



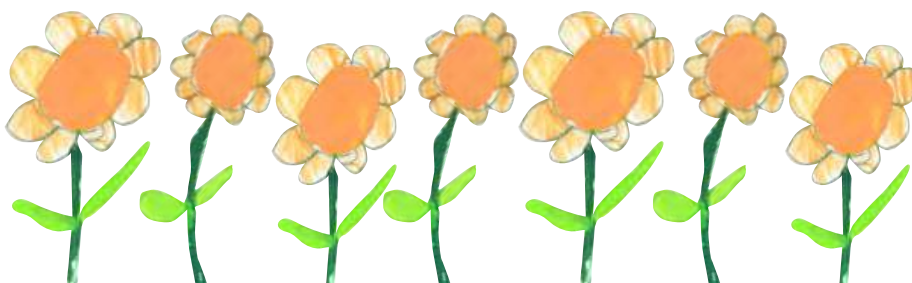
JAZEL ANDRÉS MARTÍNEZ HERRERA
110 AÑOS, TIJUANA, B.C.



ÁNGEL ROMERO BÁEZ (12 AÑOS), AZCAPOTZALCO, D.F.

De la hoja, la noticia bajó a la flor y de la flor al fruto. Y el fruto, el que se llama guineo, más que los otros, esconde dentro de su carne formadas con semillas minúsculas cruces.

Por esto las gentes zapotecas, cada vez que cortan uno, si no pueden evitar cortarlo, se llenan de señales de la cruz el rostro, y la boca de exclamaciones. Y perpetúan esta leyenda volviendo a referirla.



EDGAR MANUEL (7 AÑOS), SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.







El pájaro carpintero

Una vez por año, varias veces si el fuego sojuzgaba la selva derribando los árboles, el pájaro carpintero agujereaba un tronco seco para hacer casa nueva. Trabajaba entonces por necesidad, provechosamente. Así sería hasta hoy si los judíos, en mala hora, no lo hubieran convencido aliándolo con ellos.

Ya no dormía Jesús en la hoja del olivo; tampoco en la hoja más reciente del plátano —eso lo sabía muy bien—, sino en el tronco hueco, pero sin salida, de un árbol.

MARITZA VITALY GARCÍA ESTRADA (12 AÑOS), AYUTLA, JAL.





Una bandada espesa de pájaros carpinteros, seguida de una turba espesa de judíos, guiados todos por la urraca, se regó por los montes. Y agujereando el tronco seco y el tronco verde, lo encontraron al fin en el tallo del carrizo.

Murió Jesús, pero por la ingratitud al Hijo de Dios, el pájaro carpintero agujerea, no para anidar, sino por eterno castigo, el tronco verde y el tronco seco; no una vez, ni dos, ni tres, sino todos los días del año.



YINIEN GUZMÁN CRUZ, (8 AÑOS), TAREJERO, MICH.







Dios castiga a Conejo

En los primeros días, el conejo no tenía largas las orejas, ni grandes y de fuera los ojos. Era, sí, tan inteligente y tan pequeño como hoy. Un día, desesperado de su pequeñez, subió al cielo y le dijo a Dios:

—Padre, por qué me has hecho tan pequeño, no puedo usar, como debía, mi inteligencia. Yo te suplico que me aumentes de tamaño y seré bueno.

—Bien. Si vuelves de la tierra con las cosas que voy a pedirte, haré lo que quieres.

Dios le dijo:

—Quiero una piel de *bédze* (tigre), una de *múgu* (mono), otra de *béñé* (lagarto), y de *bénda* (culebra), otra.

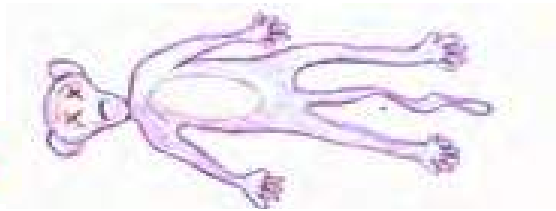
Cuando Dios dejó de hablar, Conejo dijo:

—Me voy.

Y bajó a la tierra y lo primero que hizo fue buscar al tigre. Y por la selva rodó con su inquietud hasta encontrarlo. Le dio la mano y le platicó que el sol no había salido más

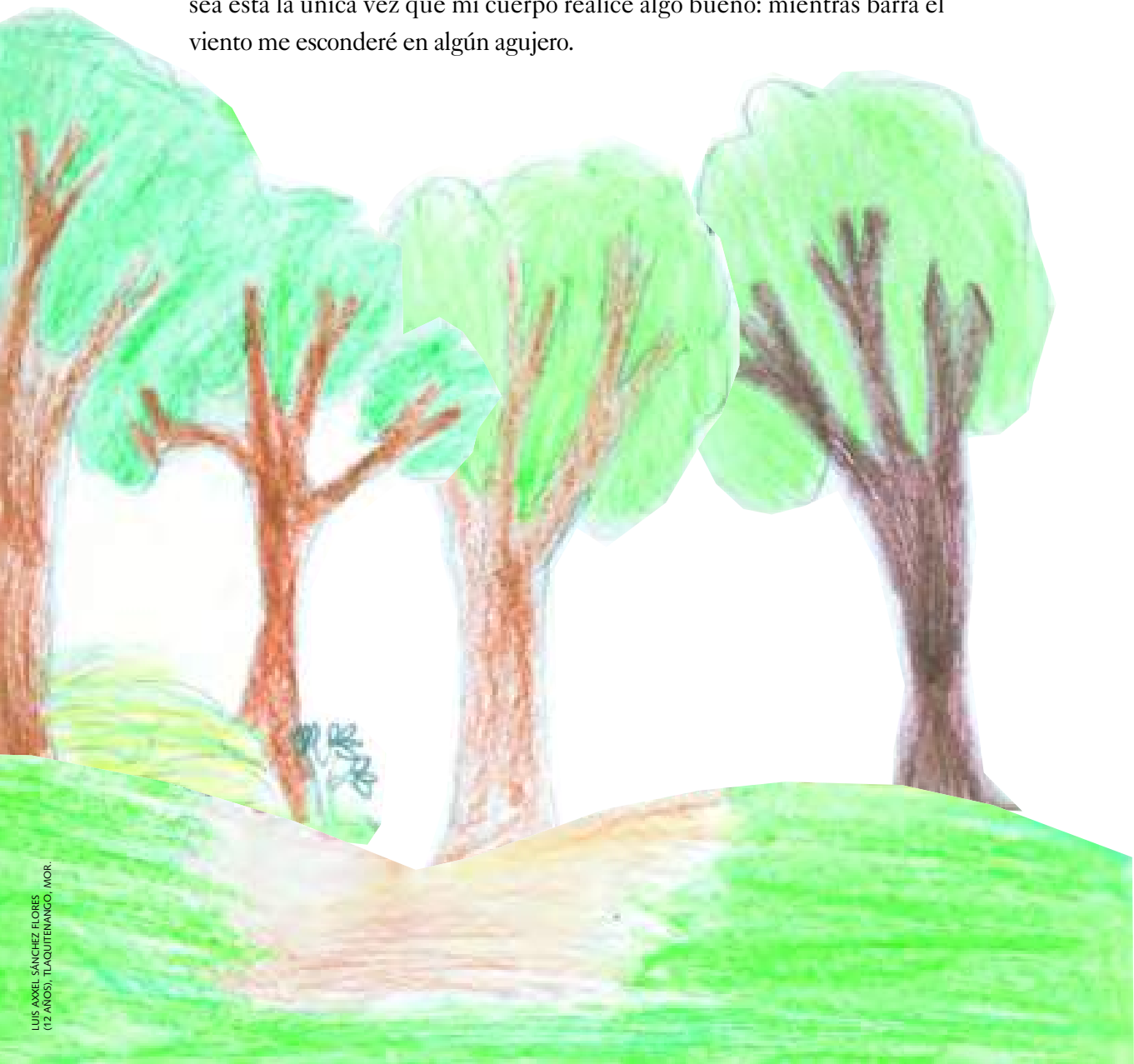


NALIA GÓMEZ FLORES (11 AÑOS), PIEDRAS NEGRAS, COAH.

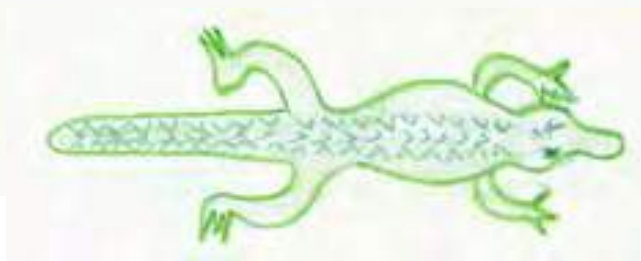


de dos veces desde que él había vuelto del cielo. Y una a una contó las cosas que según él había oído de Dios. Llegó a una parte en que el relato pareció ponerse de pie, porque Conejo, como si las palabras le pesaran mucho, apenas las subía hasta la boca.

—También supe que dentro de unas horas pasará entre nosotros un viento tan fuerte que arrastrará hasta el mar los cerros y los montes y con ellos todas las cosas grandes y entre las cosas grandes irás tú. Yo me salvaré; quizá sea ésta la única vez que mi cuerpo realice algo bueno: mientras barra el viento me esconderé en algún agujero.



"Dios castiga a Conejo"



ALEXIS URIEL DÍAZ HERNÁNDEZ (12 AÑOS), AMATITÁN, JAL.

El tigre, muy triste, se puso a pensar. Le rodaron unas lágrimas y Conejo, lo mismo que si se hubiera enternecido, le dijo poniéndole una mano sobre el hombro:

—Yo tengo una manera segura de salvarte. Buscaremos el árbol más grande y más solo y que esté, además, donde el viento no pegue tan fuerte. Te pondré una reata al cuello y te ataré a su tronco.

—Pero no hay reata, y nosotros no podemos llegar al pueblo.

—Sí, los hombres no nos quieren; pero de uno de sus plataneros robaremos *láaza* (fibras).



LUIS AXEL SÁNCHEZ FLORES (12 AÑOS), TLAQUITENANGO, MOR.

Tomaron un camino y a una corta distancia el camino se arrastró y pasó bajo las trancas y con él se arrastraron y al ponerse de pie estaban dentro de un platanar. Antes que nadie, Conejo empezó a arrancar fibras; pero tan delgadas, que el tigre se vio obligado a decir:

—Deja, las arrancaré yo mismo.

Y clavó sus garras al tronco y separó anchas fibras hasta obtener muchas. Las juntaron en una, redonda, y buscaron el tronco más grande y más solo, y de pie donde el viento pegara menos. Se la puso al cuello y lo amarró.

Conejo se perdió en el monte. Pero apenas habían pasado unos minutos, volvió con un garrote y con él dio de palos, hasta matar al tigre. Tomó su cuchillo y le quitó la piel, y arrastrándola, de nuevo se perdió entre los árboles y las malezas, hasta llegar a su casa y esconderla. Tenía conseguida la primera y ahora buscaría la segunda piel.

Después de arreglarse y descansar, siguió un camino y pisándole la espalda se arrió al pueblo. Sin temor a los perros, llega a una tienda. Compra un espejo, jabón y navaja de rasurar y vuelve a las selvas. Sus ojos no veían al suelo porque demasiado lo conocían, sino los árboles, en busca de monos, hasta encontrar una familia. Llevaba agua y empezó a hacer espuma; colgó el espejo de una horqueta y se rasuró. Al terminar y sin que los monos lo notaran, se pasó por el cuello el lado sin filo de la hoja. Abandonó los útiles y desapareció.

—Estos amigos imitan todo lo que hacen los hombres. Bajaré uno, hará todo y, al final, se pasará, como yo, la navaja por el cuello, sólo que del lado filoso.

Uno se descolgó del árbol; se rasuró y se cortó el cuello. Cuando hubo muerto, Conejo apareció retozando y le quitó la piel. Y lo mismo que con la otra, corrió con ella hasta su casa para guardarla.

Cerca había un aguaje, donde un lagarto era rey sin súbditos. Su crueldad hizo que los demás animales se alejaran y vivía solo. Para beberse un pedazo de lago, era necesario implorarlo. A él llegaban muchos senderos, como si muertos de sed buscaran agua. Siguiendo uno de ellos llegó Conejo, con un *morro* redondo y negro en las manos. Lo había cortado en un llano, con la intención envenenada de jugar a la pelota.







NAIA GÓMEZ FLORES (11 AÑOS), PIEDRAS NEGRAS, COAH.

Puso el *morro* en la orilla y le gritó. Lagarto, rompiendo con un bostezo la cara del agua, asomó la cabeza y dijo:

—Si quieres beber, bebe y deja de gastar tu voz,

—No. Tengo en las manos muchas ganas de jugar y quiero hacerlo contigo.

—Está bien.

Y Lagarto salió a la orilla y empezó el juego.

Mientras la pelota dejaba de estar entre sus manos, Conejo pensaba cuál sería el sitio más seguro para pegarle a su amigo y matarlo. La frente, pensó, y al menor descuido le pegó con todas sus fuerzas.

—Desgraciado: si en vez de pegarme en la frente lo hubieras hecho en el nacimiento de mi cola, me habrías matado.



Y furioso, sin terminar la maldición, agujereó el lago y se fue a su cueva.

—Conque en el nacimiento de la cola, ¿eh? —dijo Conejo, y rompiendo las hojas secas se perdió por la selva.

El resto del aquel día y la noche lo ocupó en dormir y soñar en lo grande que sería cuando le llevara a Dios las pieles. Al día siguiente, se levantó temprano; arregló su casa y, por una de aquellas veredas que la selva hacía

OSCAR OSWALDO HERNÁNDEZ ORTIZ (11 AÑOS), BIBLIOTECA DE MÉXICO, D.F.





JULIO CESAR FONSECA CONTRERAS (9 AÑOS), SEP, D.F.

valla cuando lo veía venir, llegó al aguaje. Lagarto guardaba en su corazón la semilla de una venganza, y sobre la arena, quiso hacerla germinar; con la boca abierta llena de moscas, como muerto, se hallaba tendido al sol. Conejo, al verlo, pensó en voz alta:

—Ya está muerto.

Pero luego en voz baja:

—Me convenceré valiéndome de mi talento.

—Pobre amigo mío, está muerto. Como era tan bueno y los hombres buenos no deben morir, yo no puedo creerlo. Sólo hay una manera de convencerme si mi dolor tiene razón de existir y es que, si efectivamente está muerto, moverá tres veces la cola, como mi abuela al morir, tres veces la movió para convencernos de que estaba muerta.



JOSÉ GEOMAR MENDOZA DIONICIO (12 AÑOS), CENTIA, TAB.

Y Lagarto tres veces movió la cola.

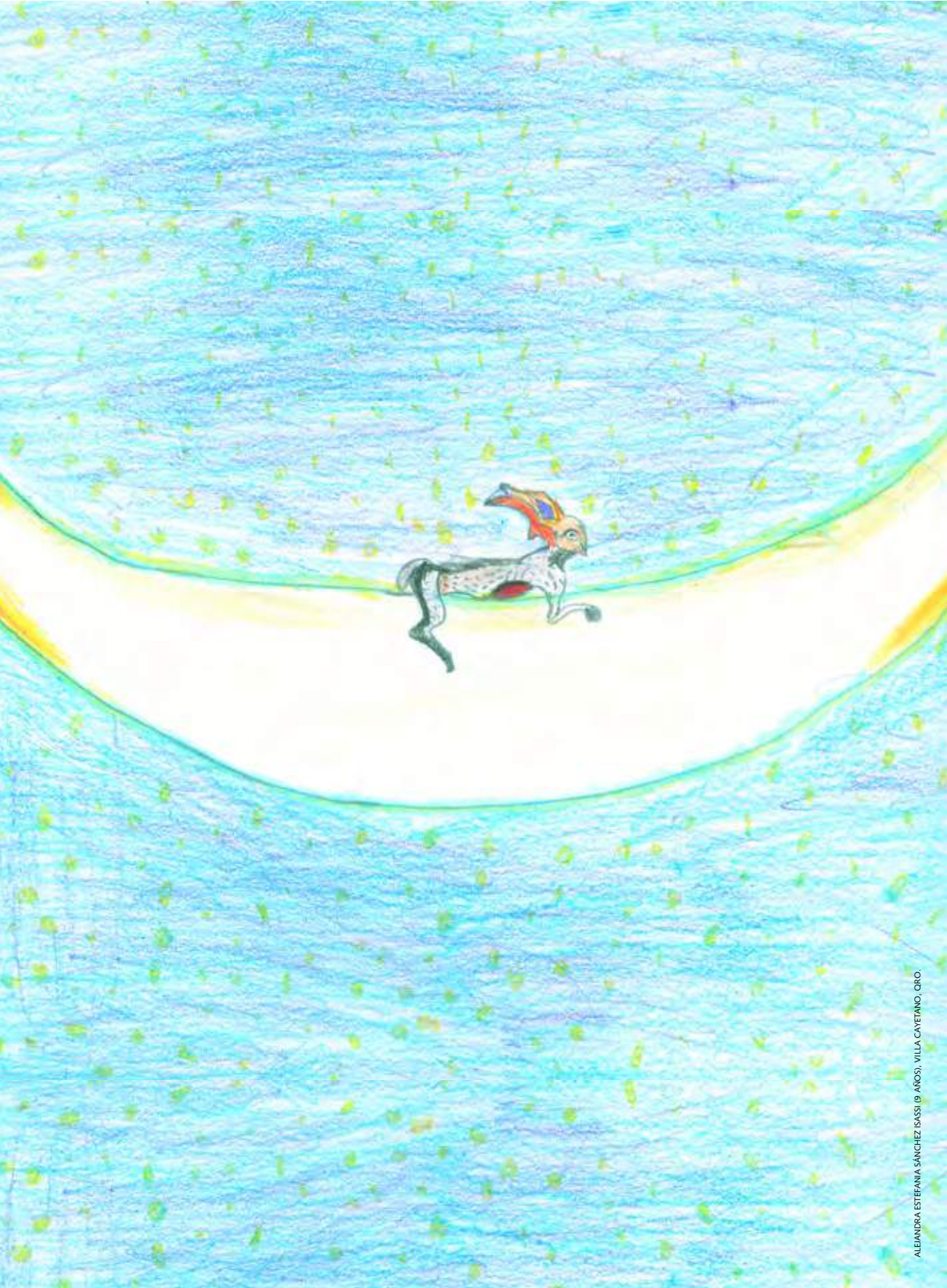
Conejo, parándose un poco más lejos, le dijo:

—No te hagas el muerto, que puedes morir jugando. Párate y, como ayer, jugaremos a la pelota. Te prometo ser bueno, y si no cumplo, de tu taza no me des agua jamás.

—Si es así, no tengo inconveniente —dijo Lagarto. Puesto de pie, el dueño del lago estaba temeroso, y el que poco antes era su enemigo tiraba cuidadosamente.

Así estuvieron largo rato luchando, el uno por no dejarse pegar, y el otro, porque llegara la oportunidad del golpe. Como si el juego tuviera una curva, Lagarto dio me-







MARSHA LORUAMI VÁZQUEZ VALLE (8 AÑOS), MÉRIDA, YUC.

dia vuelta y Conejo, al tronco de la cola, le lanzó un pelotazo. Agitó las manos para despedirse y Conejo, cuando estaba bien muerto, le quitó la piel. Con trabajo mayor que las anteriores la arrastró hasta su casa.

No quería dormir y cada rato frotaba entre las manos la alegría, pero el sueño llegó de puntillas a cerrarle los ojos.

Y pasó encogiéndose la negra venda de la noche. Vino la mañana y Conejo salió al campo.

El césped estaba húmedo. En cada hoja había colgada una gota de agua y en cada gota estaba el sol. Comía tranquilamente cuando, de súbito, una culebra quiso morderlo. Conejo sintió revolcarse en su astucia y ágil



FLOR IRAS CERÓN PÉREZ (11 AÑOS), IMMOQUIPÁN, HGO.



como es, dio rápidamente un salto y en cada ojo le clavó las uñas. La soltó muerta. Con su cuchillo la desvistió y queriendo adelantarse a su propio camino, corrió desesperadamente a su hogar.

Buscó hasta encontrar una cinta de siesta; pero el sueño de su presencia ante Dios, llegó taconeando a despertarlo. Ató las pieles y por las reglas mágicas que poseía, subió al cielo. Se puso frente a Dios y le dijo:

—Aquí están, Señor, las cuatro pieles.

Y le relató cómo las había conseguido, y dijo por último:

—Hazme grande.

Dios lo miró con una mirada sin peso, para decirle:

—No. Eso no puede ser; si siendo pequeño eres como eres, si fueras grande quizá yo no sería Dios.

Y tomándolo de las orejas lo lanzó al suelo y al caer adelantó, para defenderse, las manos, y del golpe le saltaron los ojos y alargaron las orejas. Y volvió a la tierra, con las patas delanteras más cortas, las orejas largas y grandes y de fuera los ojos.







Conejo agricultor



Cuando la luz arrastró del rancho el camino que la noche detuvo, el buey salió del corral para seguirlo. Pero el camino caminaba hacia el ocaso y el buey sintió cansancio y pisó fuera para entrar al llano. Su amo lo cuidaba como a sus sentidos y le daba de comer con mazorcas de maíz. El buey de este cuento dejó en el camino, lejos del rancho, un grano perdido entre un poco de estiércol.

La lluvia aflojó la tierra y tres días después asomó sus hojas una mata de maíz.

Conejo no vivía cerca, pero conocía, como la trampa, el terreno. Vio la milpa el mismo día, y cuando la tarde se acercó al rancho, Conejo arrimó su casa al camino, junto a la milpa. El sol siguiente no lo encontró dormido; antes que la mañana entrara completa abrió los ojos para barrer su casa, y durante todas las horas que siguieron llegó desde el monte, primero, el ruido del hacha, después el estruendo del árbol derribado: era que Conejo cortaba varales para cercar la milpa. Por allá mismo comió y después, antes que la noche manchara la tierra, amontonó los postes en torno de la milpa.





La fatiga lo mantuvo toda la noche, sin soñar, sobre la cama.

El tercer día lo vio agujereando el suelo y parando los postes. La milpa estaba al anochecer cercada.

—Ahora —dijo cuando sintió concluida la obra— iré a buscar a mis compadres para venderles maíz y exigir, adelantado, el precio.

El sueño varias veces fue cortado durante la noche, para pensar quién de todos sus compadres podría comprarle mazorcas; sentía en sus bolsas el dinero y palpaba la cama creyendo hallar junto a sí una de todas aquellas cosas que iba a comprar.

En la madrugada, del rancho corrió, bajo su último sueño, la raya roja del canto del gallo. Conejo abandonó la casa y fue siguiendo el camino que le trazaron los cantos sucesivos.

MARÍA DEL ROSARIO GONZÁLEZ GARCÍA (9 AÑOS), CHIHUAHUA, CHIH.





DULCE GUADALUPE ISLAS ESPINOZA (10 AÑOS) BENITO JUÁREZ, TLAX.

Las gallinas volaban del árbol en que durmieron y el gallo esperaba en el suelo, cuando Conejo llegó al rancho. Había una con cresta pálida.

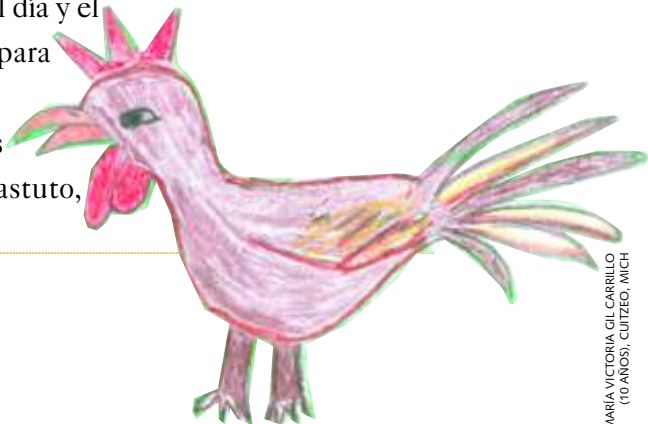
—Ésta es clueca. A ella venderé las primeras dos redes.

Se acercó y le dijo:

—Comadre, yo sé: pronto tendrás hijos y te hará falta maíz para alimentarlos. Yo tengo algo de mazorcas. Pensé en ti y, si lo deseas, puedo venderte.

Convencida la clueca, le compró a doce centavos cuatro redes. Al despedirse le dijo su dirección, el nombre del día y el de la hora en que debía presentarse para recogerlas.

De vuelta a su casa, tropezaron sus miradas con el gato montés o gato astuto,



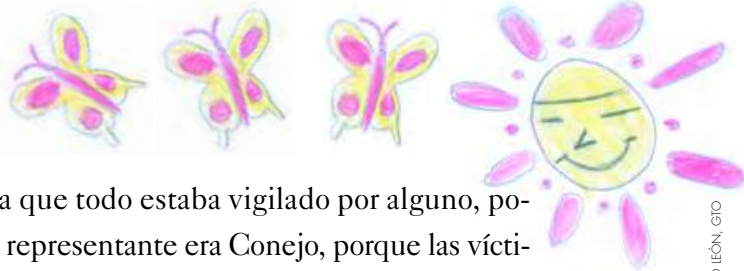


GABRIEL DELGADILLO MARTÍNEZ (9 AÑOS), TULANCINGO DE BRAVO, HGO.

como decimos en lengua nativa. Le habló de las excelencias de la carne si se come con tortillas. El gato le compró dos redes. Sin cambiar de nombre el día que había dejado a la clueca, pero la hora una más tarde, Conejo se despidió dejando su dirección.

Por aquellos días eran amigos Coyote y Conejo, y aquél no podía faltar en los planes de su falso amigo; y Conejo se dio a buscarlo. El sol estaba bien alto y desmenuzado, el calor caía del cielo. Bajo los árboles dormían, cansadas, las sombras. Sobre una estaba echado Coyote. Conejo se acercó, sin darle razones, le vendió cuatro redes. El día y el número de ellos sobre el mes no cambiaron de nombre; pero la hora fue dos más adelante que la hora de la clueca.

El tigre ocupaba el cuarto lugar en las mentiras de Conejo y quiso, antes que la noche le impidiera verlo, hablar con él para venderle las cuatro redes



que le había asignado. Parecía que todo estaba vigilado por alguno, poderoso, y a favor del mal, cuyo representante era Conejo, porque las víctimas se encontraban fácilmente. El tigre salió a su encuentro alargando su pereza. Venía sin su ferocidad y Conejo, en el tiempo en que un hombre comete un crimen, le arrancó veinticuatro centavos. La dirección, el día y la fecha eran las mismas y la hora dos después de la de Coyote.

Su proyecto parecía decapitado, porque la noche cayó sobre el campo antes que el viejo cazador que diariamente lo cruzaba, pasara cerca de su casa. Aquella noche como pedazo de muerte, cayó sobre su sueño y no abrió los ojos hasta amanecer. En la puerta de su casa Conejo se sentó y la dirección de sus miradas cambiaba constantemente. El cazador tenía que pasar y no tardó. De todos, el hombre es quien más necesita de maíz, y el

NATHALY DE JESÚS GAYTÁN RODRÍGUEZ (10 AÑOS), MELCHOR MÚZQUIZ, COAH.



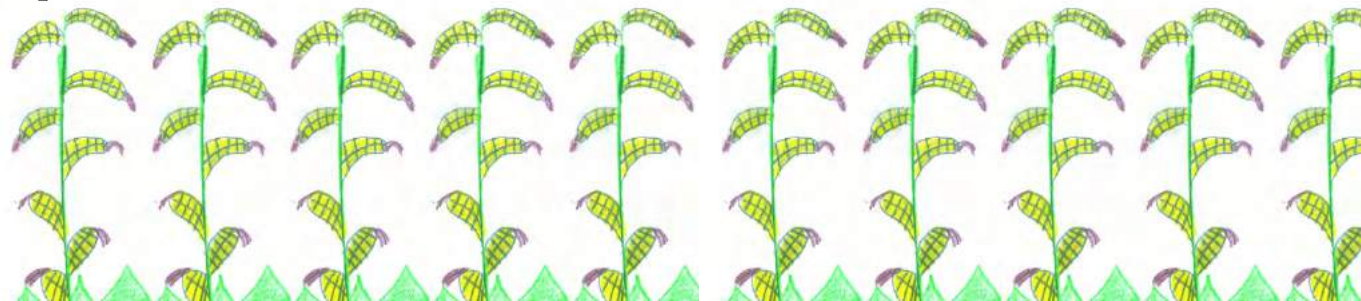


LIDIA VERÓNICA BUENDÍA HEREDIA (8 AÑOS), MEXICALI, B.C.

hombre de este cuento compró, por su propio deseo, dos redes. Y rogó que fueran más, pero Conejo le hizo ver que no estaba al alcance de sus manos el engaño.

—Yo podría venderte más, pero sé que no tendré, llegada la hora, suficiente maíz para pagarte.

El cazador le tendió la mano y Conejo, antes de soltársela, le dijo, sin que mudaran de nombre, el día y la fecha, y la hora era la última dentro de sus proyectos. La fecha estaba lejana y la mata de maíz tuvo tiempo para crecer hasta colgar los brazos fuera del cerco. El mismo buey pasó otra vez por allí y le mascó el cogollo; y mata de maíz sin cogollo no puede beber agua y acaba muerta. Pero Conejo no tenía por qué apurarse después de haber pensado, toda una noche, el mal que iba a hacer. Así fue que esperó en su casa la fecha en que debían presentarse sus compadres. Se tendieron al sol varios días y otro se llamaba con el nombre que Conejo había dejado





MARÍA VICTORIA GIL CARRILLO (10 AÑOS), CUITZEO, MICH.

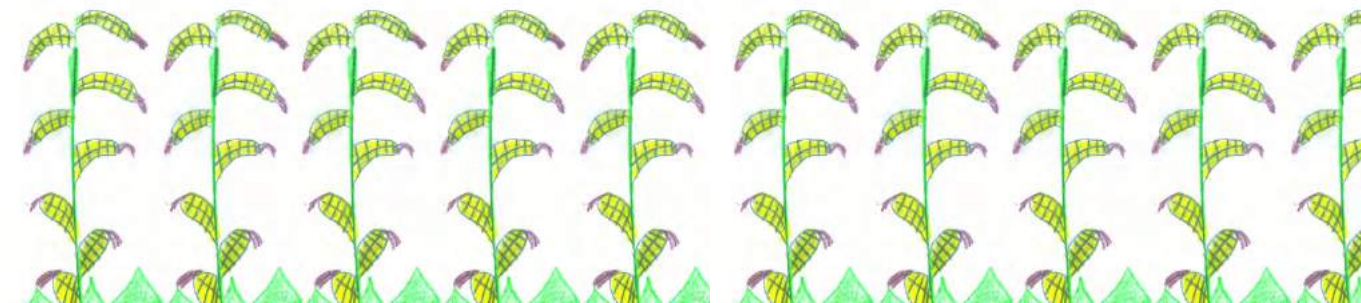
a sus amigos al despedirse; la fecha era la misma y la hora de la clueca avanzaba sin cesar hacia él. Con su hora, seguida de muchos pollitos, llegó la gallina. Al mismo tiempo que la clueca rogaba por él, Conejo pidió a Dios que la guardara; y esto equivalía en esos días a saludar.

—Siéntate. Y mientras descansas oye esta historia.

Y refirió una que la muerte impidió a la gallina transmitirnos.

Conejo habló lentamente, calculando que la historia no fuera más corta que una hora. De pronto dijo:

—Comadre, allá viene el gato montés.





LETICIA MELO VALDEZ (10 AÑOS), DURANGO, DGO.

Sabía de sobra que la clueca iba a temblar de terror. Quiso seguir contando, pero la pobre no oía nada, porque toda su atención iba revuelta en la súplica que hacía a su compadre para que la defendiera.

—No temas.

Y fue al rincón y volvió con un canasto grande. La clueca extendió las alas y sus pollitos se escondieron debajo de ellas. Conejo invirtió entonces el canasto. Caminó hacia la puerta y se encontró al llegar a ella, con el saludo del gato.

—Pasa —dijo acercándole el mismo banco para que se sentara. No le contó una historia sino que se puso a bailar frente a él diciendo chistes.

Déjate de cosas y dame el maíz, que hace varios días tengo mucha hambre.



—Figúrate, no he podido traer la cosecha, porque hace unos días despedí a mis mozos. Si no te molesta, entre los dos iremos a llenar tus redes. Si tienes hambre, ahí debajo de ese canasto tengo una clueca.

Conejo levantó el canasto y el gato descargó sobre la clueca y sus hijos toda su gula.

En tanto Coyote llegaba a la cita.

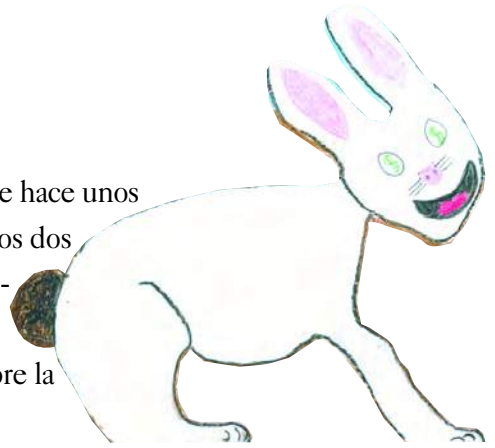
—¿Que haremos? Coyote se acerca.

—Escóndeme, porque ese amigo si me encuentra me mata.

Conejo escondió a su compadre debajo del mismo canasto.

No bien acababan de saludarse cuando el acreedor que acababa de llegar, dijo:

—Vengo por mi maíz.



JONATHAN HERNÁNDEZ RIVERO,
111 AÑOS, DURANGO, DGO.

YAFFETH MARTÍNEZ MARTÍNEZ (6 AÑOS), VILAHERMOSA, TAB.





ÁNGEL DE JESÚS CALDERÓN HERNÁNDEZ (8 AÑOS), VILLAHERMOSA, TAB.

—Ha llovido mucho y por eso el camino está lleno de lodo, y el lodo es blando y las patas se pierden en la tierra. El maíz pesa y el lodo pesa más todavía. Por esas razones no me ha sido posible traer la cosecha a la troje... No te enojés. Pronto cumpliré mi palabra y, mientras, oye esta historia.

Coyote hubiera dormido oyéndola, porque de todos los animales es él quien más gusta de los cuentos, si no fuera porque el hambre le gritaba.

—Bueno, pero yo quiero comer y no puedo esperar más.

Y Coyote estaba lleno de enfado.

—Por eso no te apures. ¿Quieres comer el gato que escondo debajo de este canasto?

Coyote, sin contestar, él mismo empujó el canasto y devoró al gato. Se lamía la boca cuando Conejo dijo:





SARAÏD RODRÍGUEZ VARGAS (11 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO

—¿Cómo están de amistad tú y el tigre?

—Muy mal.

—Pues brinca al tapanco, porque el tigre está a unos pasos de aquí.

Y Coyote, pálido de miedo, saltó al tapanco. Antes que el tigre, entró hasta el fondo de la casa su saludo. Conejo devolvió uno más dulce que el que acababa de recibir y dijo, acercándole el banco:

—Siéntate.

—Gracias; pero tengo prisa y no puedo detenerme mucho tiempo.

Conejo dijo entonces una disculpa en cuya elaboración estaba presente todo su talento. Las palabras salían desmayadas y la disculpa tardó largo tiempo en aparecer íntegra.

—Comprendo que traes mucha hambre y, aunque me lastime mucho, te daré mi perro para que te la calme.

Y el tigre dio fin con el compadre escondido en el tapanco.





LAURA SARAHÍ BECERRA LEE (10 AÑOS), YURÉCUARO, MICH.

El cazador, llevado por sus pasos largos, iba haciendo más y más corta la distancia que lo separaba de la casa. Cuando más tranquilo estaba el tigre, Conejo dijo asomándose a la puerta:

—¡Dios mío! El cazador viene hacia nosotros. Súbete rápidamente a ese árbol. Yo le diré que por estos rumbos no hay animales que cazar.

Cruzaron el deudor y el acreedor un saludo lleno de amabilidad.

—Vienes por tus mazorcas; ya lo sé. Pero con toda franqueza te digo que mi sembrado lo destruyó un buey. Para que mi culpa sea menos grande, he conseguido detener para ti, desde hace unas horas, a ese tigre.

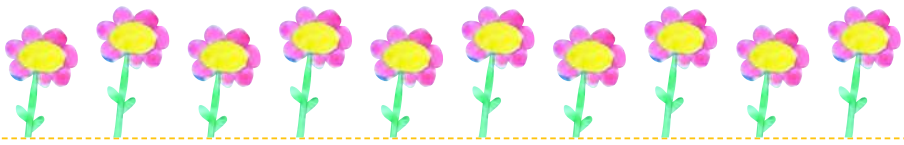
El cazador levantó la cabeza y vio, sobre las ramas de un árbol cercano, al tigre. Le disparó su fusil y la caza pesadamente cayó a sus pies. La noticia de la muerte del tigre recorrió las rancherías y todos los hacendados buscaron al cazador para premiarlo; aquel tigre devoraba en gran número los becerros. Y cada uno le pagó con una parte de su hacienda aquella acción.

El cazador fue rico. Y perdonó a Conejo la deuda.





Ricardo



Conejo y Coyote

Cercano a un pueblo, junto a una casa, un sembrador tenía legumbres en su huerta. Y sucedía que todas las noches, alguien robaba gran cantidad de chiles y tomates. Abría bien los ojos y toda su labor cabía dentro de ellos; pero nunca pudieron ver al ladrón, aunque sospechaba que éste fuera Conejo.

El labrador fue a ver al cura del pueblo para preguntarle qué debía hacer. El cura le aconsejó esto que en seguida se va a contar.

El labrador tomó su hacha y en el monte buscó hasta encontrar miel de abeja silvestre. La intención era hacer con cera negra un hombrecito y ponerlo de pie a mitad del sembrado. Caía brasa sobre la tierra, cuando el hombre abandonó al fantasma bajo el sol.

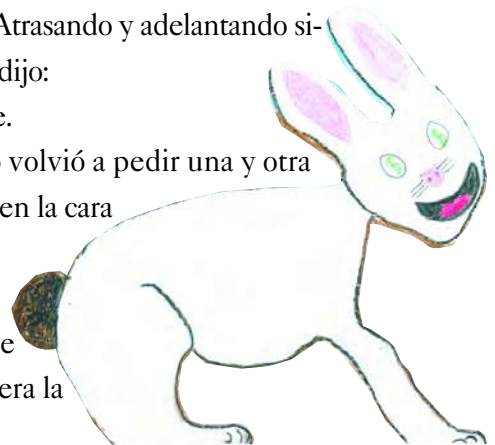
Con el fuego del mediodía la cera se ablandó. Cuando llegó la noche a casa del labrador, Conejo entró al sembrado. Atrasando y adelantando simultáneamente las orejas, al ver al fantasma, dijo:

—No vengo a robar, sino a pedir un tomate.

Pero el negrito no movió la boca. Conejo volvió a pedir una y otra vez; y como no le contestara le dio un golpe en la cara y se le pegó la mano.

—Suéltame o te mato.

Pero el negro permanecía mudo. Conejo le pegó con la otra y, lo mismo que su compañera la derecha, sobre la cera blanda se adhirió.



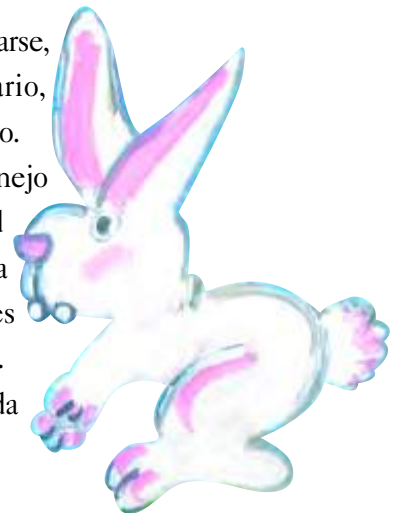


MICHELL VEGA MARTÍNEZ (11 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO

Los hilos de la angustia le buscaron el corazón para anudarse, pero no lloró ni la súplica subió a sus labios. Al contrario, maldijo, amenazó y, al final, dio de golpes hasta pegarse todo.

Aquella noche, por no haber vuelto a su madriguera, Conejo no se encontró con el sueño. Y lo mismo vio a la obscuridad regar sus estrellas, como a la luz recogerlas. Oía como flor la mañana, cuando llegó a su sembrado el labrador. Entonces en el alma de Conejo la esperanza de salvación desapareció.

En una red lo llevaron a su casa, y en un árbol, a la espalda del jacal, lo amarró el hombre. El jacal estaba perdido en el monte y si no fuera porque el hacha les cortaba los pies,



RICARDO SALAS PINEDA (9 AÑOS)
CUAJIMALPA DE MORELOS, D.F.



los árboles habrían pasado por él hacía mucho tiempo. Y con todo, estaban muy cerca.

Por el monte se acercaba, aullando de hambre, Coyote. Pero nosotros le tenemos miedo a Coyote porque, a pesar de llevar una cruz en la frente, es perro del diablo. El hombre atrancó su puerta lo mismo que si Coyote fuera la muerte y anduviera suelta. Por robarse un cerdo se acercó demasiado a la casa y, sin pensarlo, tropezó con Conejo.

—¿Qué haces dentro de esa red?

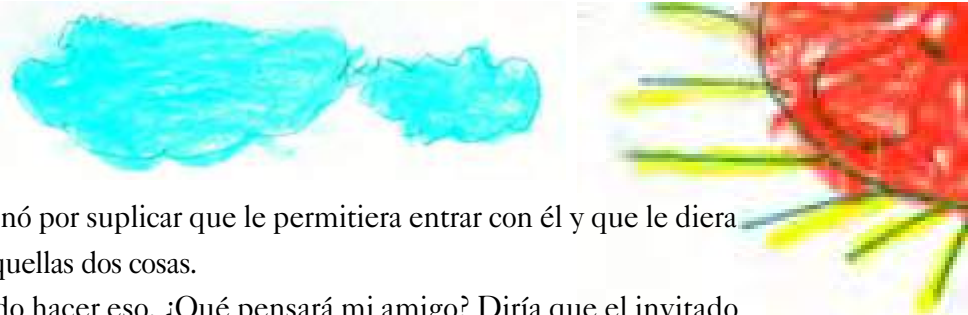
—Esta es casa de mi amigo. Estoy dentro, porque es una vieja forma de tratar a las gentes queridas. Aquí me darán, para comer, carne asada, y para beber, chocolate.

Todo esto lo dijo con gran satisfacción, despreocupado, sabiendo que Coyote tiene positiva debilidad por la carne asada y por el chocolate. Y

DEVANIRA ASTRID PÉREZ CARRERA (12 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO







Coyote terminó por suplicar que le permitiera entrar con él y que le diera un poco de aquellas dos cosas.

—No puedo hacer eso. ¿Qué pensará mi amigo? Diría que el invitado soy yo solo, sin amigos.

Pero Conejo se negaba nada más para hacer más grande el deseo de Coyote; por eso le dijo después de muchos ruegos:

—Está bien. Entra.

Coyote entró y, cuando estuvo adentro, Conejo volvió a decir:

FABIÁN HERNÁNDEZ MARCELEANO (11 AÑOS), COAHUILTAN, VER.





JORGE LUIS MARGUEZ (110 AÑOS), MACEDONIO ALONSO, VER.

—Voy a avisarle a mi amigo que te he invitado: así agregará una ración más. Si me tardo no te aflijas; si oyes que dicen el asador piensa que es la carne; y si el agua caliente, que es el chocolate.

Y desapareció arrastrando una cola de silencio.

Al cesar el aullido de Coyote, en la cocina se preparó el asador y el agua empezó a hervir. Un momento después, de allá llegaron con el asador y el agua caliente. Vaciaron el agua sobre Coyote; el pobre rompió la red y aullando corrió por los llanos hasta que el ardor dejó de seguirle.

Desde aquí, Coyote odia a muerte a Conejo y lo busca por todas partes para vengarse.

Era de noche. El ruido al pie del monte con lazo corto estaba amarrado. Ahora Conejo llega a un lago. Hasta aquí lo seguía el recuerdo de su mal-
dad de la mañana, pero por mirarse en el agua lo olvidó. Al mismo lago llegó Coyote y, como el gato cuando pasa sobre el lodo, caminaba en las
puntas de los dedos, sólo que él no por miedo, sino por no despertar al rui-
do. Conejo lo sintió cuando Coyote estaba muy cerca y le alargaba una
mano sobre el lomo. Quiso romper el agua, pero, a pesar de saber tantas
cosas, Conejo no sabe nadar. Así fue que no intentó huir.

ROLANDO GODÍNEZ AVIÑA (11 AÑOS), SAN FRANCISCO DEL RINCÓN, GTO.





BRENDA AMAIRANI FORTANEIL PASTRANA (12 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO

—¿Recuerdas lo que hiciste esta mañana?

Y Conejo contestó:

—Yo no fui. Tal vez sería mi hermano, a quien me parezco mucho.

—Dime, ¿qué te gusta más, el queso o la carne? Fíjate bien. Yo soy pequeño y lo único que conseguiré es despertarte más el hambre.

—El queso, pero a ti no por hambre, sino por venganza te he de comer.

—Está bien, pero primero comeremos el queso.

Y le enseñó la luna caída en el agua.

—Es muy fácil; tomaremos primero el suero hasta secarlo y entonces el queso será nuestro.

Y uno del lado del otro se inclinaron a beber.

Pero Conejo sólo bebió unas gotas; después, inclinado, simulaba tomar.

Coyote, tonto hasta más no poder, bebió desesperadamente hasta que el agua empezó a salirle. Entonces dijo:

—Tápame.

Conejo fue por hojas y le puso el primer tapón. Después el suero buscó salida por las orejas y nuevas hojas las taparon. “Yo podría huir desde ahora, decía, sin mover la boca Conejo; pero quiero verlo estallar.” Y regresó con nuevas hojas para cerrar a Coyote los ojos y las fosas nasales. Ya estaban cerrados todos los veneros. Había que esperar que estallara. El agua alargó la piel hasta romperla. Conejo dijo entonces:

—He vuelto a engañarte.

Y desapareció.

Coyote estuvo varios días enfermo. En su escondrijo sólo las moscas llegaron a verlo. Y la idea de su venganza daba vueltas en torno de su madriguera, hasta producirle vértigo. El destino le guardaba una forma de muerte distinta y bien pronto cerraron sus heridas. Otro día, entero como cuando había nacido, dejó su casa para buscar a su enemigo. Conejo, por su parte, confiaba enteramente en su inteligencia y en la rapidez de sus patas para defenderse. Pero no por eso sus amplias orejas no estuvieron atentas al ruido que arrastraba el aire. Y las dos hojas transparentes iban y volvían a su sitio.

Era el mediodía, cuando Coyote llegó al pie de un pitahayal. En una rama estaba su enemigo y le dijo:



CAROLINA I. FÉREZ VÁSQUEZ
18 AÑOS, PIEDRAS NEGRAS, COAH.

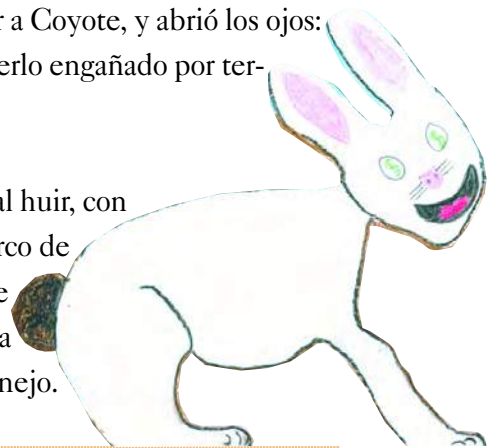


JAVIER ALBERTO RONQUILLO VELÁZQUEZ (12 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO

- Baja. Hoy no tienes salvación.
- No seas tonto, ¿quieres comer pitahayas?
- Sí, pero después te como a ti.
- Abre la boca y cierra los ojos.

Conejo soltó entonces, una tras otra, dos pitahayas descascaradas; pero la tercera, erizada de espinas, hizo gritar de dolor a Coyote, y abrió los ojos: vio, a esa hora, a Conejo huir, orgulloso de haberlo engañado por tercera vez.

Coyote arrojó la pitahaya. Manchó el suelo al huir, con la sangre que le caía de la garganta. En un charco de agua bebió para lavarse la herida. En la noche durmió pesadamente. Desde temprano, al día siguiente, sojuzgó la montaña en busca de Conejo.



JONATHAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ (11 AÑOS), DURANGO, DGO.



Cansado, se detenía por momentos, casi quería dejar por ahí tirado su deseo de venganza, pero la rabia era mayor que el cansancio. Y otra vez se soltaba a caminar. Antes que su fatiga pesara más que su coraje, se encontró frente a frente con Conejo; éste lo había visto antes; caminó hasta el pie del cerro cuya falda pisaba; levantó la mano y la puso contra una piedra grande y dijo no bien llegaba Coyote:

—Tú sabes lo que haces; lo cierto es que si aparto la mano de esta roca el mundo caerá sobre nosotros.

Coyote llamó hacia su sitio la mano que había adelantado; en sus ojos tembló una mirada de miedo y creyó la mentira de Conejo. Y no sólo, sino que, al ser invitado para ayudar, ofreció la desocupación de sus manos. Conejo bajó la mano que él decía cansada y dijo:

GUSTAVO MAGAÑA MENDOZA (11 AÑOS) CENTLA, TAB.





—Voy a buscar una reata para lazar esta roca y detenerla desde el otro lado.

Todo estaba preparado de antemano y no sólo lazó la roca, sino también a Coyote. Amarró la reata al pie de un árbol y se retiró sin dejar rastro.

Al darse cuenta del engaño Coyote mascó la reata y con más saña que las otras veces, y jurando no permitir otro engaño, persiguió el resto de aquel día a Conejo. La noche vino para ser aliada de su enemigo y Coyote renunció a adivinarlo en la obscuridad y se retiró a dormir.

Apenas la mañana aclaraba el aire, Coyote, con el coraje amontonado en la boca, anduvo por llanos y llanos en busca de Conejo.

Había revuelto con los ojos todos los sitios menos aquel carrizal, desteñido por la sed. Hacia allá se dirigió su imaginación; buscó el centro y sus pies lo llevaron allá para recogerla; con su imaginación estaba Conejo, quien no tuvo tiempo para correr.

—Hoy es definitivo.

—Tú sabes que el día más grande de nuestra vida es aquel en que nos casamos. Figúrate, estoy solo y a nadie tengo para que salga al encuentro de mi novia, quien no tardará en llegar. Quédate en mi casa; yo mismo voy a encontrarla. Cuando estemos juntos habrá un gran banquete en el que se beberá todo eso que a ti te gusta. Oirás cohetes en señal de que la música y nosotros nos acercamos.

—Está bien.

Conejo salió a la orilla del carrizal, hasta donde había dejado la palma seca; la encendió, y arrastrándola, dio vueltas en torno. Y los carrizos empezaron, a arder, a tronar, y Coyote decía:

—Ya vienen Conejo y su novia.





RIKI GARCÍA VÁZQUEZ (12 AÑOS), CENTLA, TAB.

La llama en tanto, retorciéndose, avanzaba rápidamente. Al ver de cerca el fuego Coyote lloró de miedo, y al huir, la llama le lamió el cuerpo. Buscó agua y en ella mojó sus quemaduras.

Conejo le siguió entonces de cerca para gritarle:

—Adiós, tío quemado.

Y montado en la rapidez de sus patas burlaba la ira de su víctima. Pero el temor se enfadó de vigilar y cuando Conejo se dio cuenta, unas horas más tarde, Coyote le pisaba la sombra. Conejo dijo antes que nadie:

—Lo que con más ansias he deseado, acabo de conseguirlo. He sido nombrado maestro de escuela. Dentro de esta casa blanca llena de ventanas he empezado a dar clase; hace poco les he puesto una tarea en silencio y por eso mis alumnos no hablan...



JOSÉ CIRILO MAGAÑA MENDOZA, CENTLA, TAB.



MARÍA GUADALUPE ÁNGELES ROSAS (12 AÑOS) TEPEJI DEL RÍO OCAMPO, HGO.

Y levantó el índice para señalar un panal.

—Hazte cargo de estos niños; así tendrás un poco de esta alegría a la que todos tenemos derecho. Después, con el hambre que sigue al trabajo comerás de mi carne.

Coyote aceptó hacerse cargo de la escuela y Conejo, al despedirse con el objeto de comer y descansar, le dijo:

—Si oyes que levantan la voz, con esta regla golpea la rama indicándoles que deben callarse.

Se fue, pero al irse movió el árbol y las avispas, despiertas, empezaron a zumbar. A esa hora Coyote cumplió la orden y las avispas le clavaron, cada una, la espina de su cola.



JONATHAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ (11 AÑOS), DURANGO, DGO.

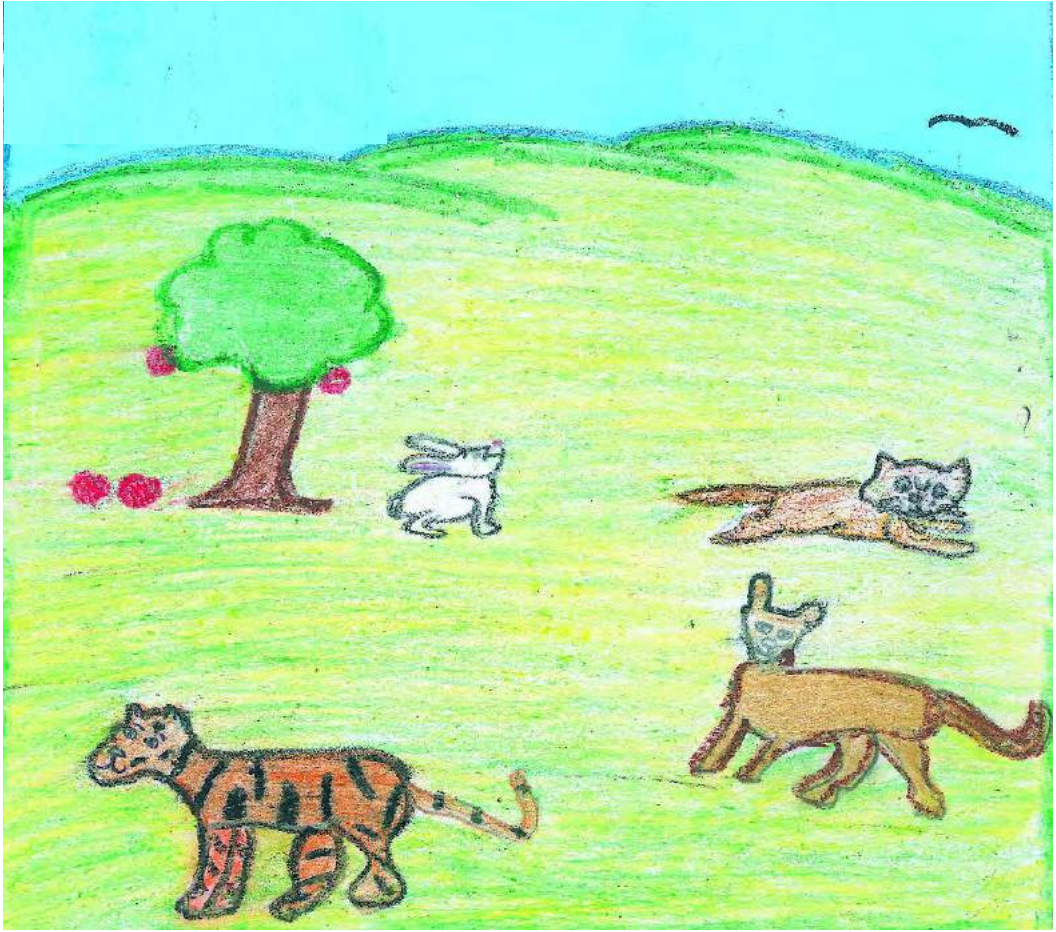
Ciego de ira y de los ojos por la hinchazón de los párpados, arrastró varios días el recuerdo de su afrenta; pero la experiencia no se adquiere si no la da toda la inteligencia, y lo cierto es que Coyote es tonto toda la vida. Varios días y sus noches estuvo pensando la forma de venganza que debía tomar y llegó a esta resolución:

—No lo dejaré hablar. Cuando quiera defenderse será tarde.

Con este propósito se entregó a la tarea de buscarlo.

KIABETH GARIBALDI ZAPATA (7 AÑOS), VILLA DE POZOS, S.L.P.





ITZEL ARELLANO LÓPEZ (12 AÑOS) BENITO JUÁREZ, TLAX.

Conejo no perdió un solo instante. Al dejar la escuela a cargo de Coyote se dio a buscar a otros conejos para que, cuando su enemigo lo encontrara otra vez, pusiera en práctica una nueva forma de engaño. Como Coyote, conocía todas las madrigueras y no tardó mucho en hablar con varios conejos:

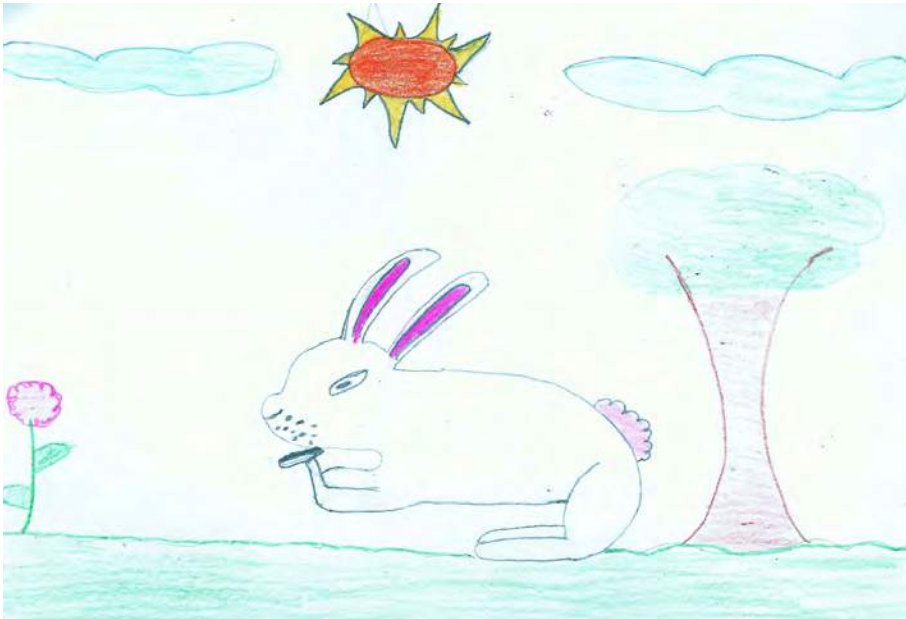
—Coyote, enemigo de ustedes y mío, me ha dicho, la última vez que nos vimos, que tiene el propósito de dejar la selva limpia de nosotros. Es necesario ponernos de acuerdo; de lo contrario, uno a uno va a destrozarnos ese maldito animal.

Y sin despedirse desaparecía. Pero conejo con quien acababa de hablar ya no se apartaba de él.

Cuando encontraba otro, le decía lo mismo y éste se agregaba.



JOSÉ CIRILO MAGAÑA MENDOZA, CENTLA, TAB.



LAURA KARINA ANCONA CRUZ (10 AÑOS) SEP, D.F.

—Yo iré por el camino, y tú por la orilla del monte. Si encontramos a Coyote, ya hablaré para decirle que de sobra sabe que corre más que nosotros, y le pediré que nos dé el gusto de morir corriendo, ya que correr es para nosotros el placer más grande. Entonces ustedes se colocarán de trecho en trecho a lo largo del camino. Cuando llegue junto al primero, éste salta a la mitad del carril, para correr hasta donde se encuentre el otro, quien se encargará de llenar el vacío que lo separe del tercero, y así habremos de cansarlo.

Anduvieron largo tiempo y al llegar a un sitio donde varios caminos se encontraban, Conejo dijo a sus amigos:





CARMELO ALEJANDRO CASAS HUERTA (BAÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO

—Descansemos. Tarde o temprano, pasará por aquí.

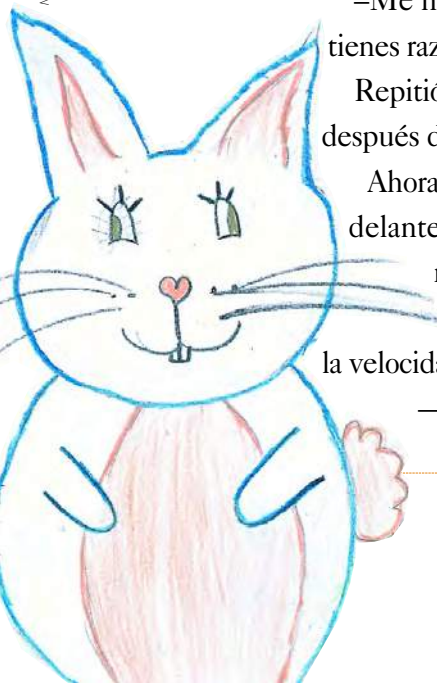
Por aquel sitio pasaron todos los habitantes de la selva; pasó el ganado manso, arreado por los pastores negros de los tábanos. Coyote vino después. Conejo, a diferencia de las otras ocasiones, salió a su encuentro y le dijo:

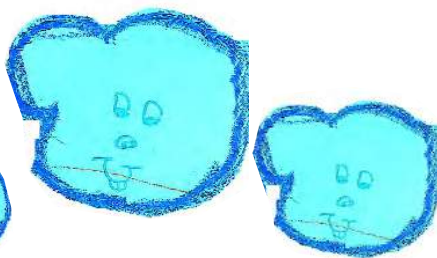
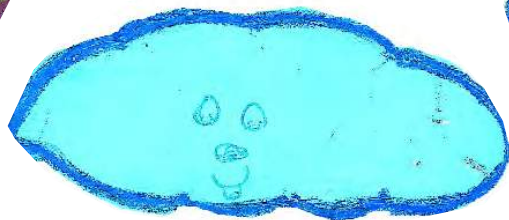
—Me he dado cuenta de mi culpa, y yo mismo reconozco que tienes razón.

Repitió lo mismo que había dicho a sus amigos: que quería morir después de correr.

Ahora los otros conejos se colocan como él había explicado: uno delante del otro, a la orilla del monte. Empieza la carrera y unos metros después del punto de partida, Conejo dobla la dirección y su primer amigo salta a mitad del camino, toma la velocidad para llevársela al siguiente. Coyote gritaba:

—¿Dónde estás?





—Aquí— contestaba adelante una voz que se iba pasando como estafeta; así corrieron hasta cansarlo.

Cada vez era más difícil hallar una mentira lo suficientemente parecida a la verdad para engañar a Coyote, y Conejo estaba dispuesto a esconderse hasta que la ocasión de acabar totalmente con su amigo estuviera junto a ellos.

Moría el día y el ganado buscó la playa para que el viento espantara a los tábanos y pudieran dormir. Conejo no quiso quedarse en la selva y salió también a la orilla del mar. También Coyote llegó, el último, a la arena. Conejo lo vio venir y le gritó desde lejos:

—¿Quieres comer una ternera? Conmigo no te metas; mira que lo único grande que tengo son los ojos y las orejas. Yo podría detenerla, pero me falta cola para amarrar la reata. Como tú la tienes, serás el caballo y yo el jinete que la lace.

—Aceptado.

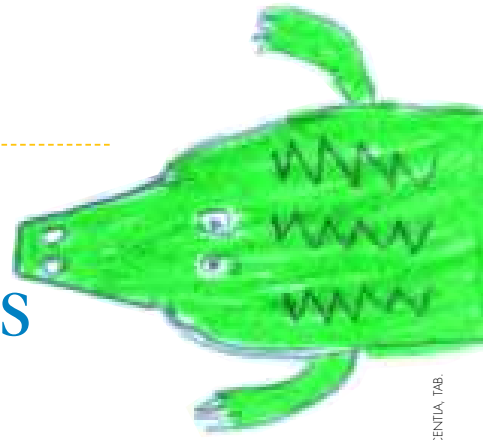
Y Conejo entró al monte y volvió con un bejuco largo y dos espinas de escanal, que iban a servirle de espuelas. Con una gasa abierta, Conejo montó sobre Coyote y éste dio rienda suelta a su velocidad sobre el ganado. Pero Conejo no lazó a una ternera sino a un toro, y el toro, arrastrándolo, lo hizo pedazos. Aquí quedó una pata, allá la cola, más adelante la cabeza...

Así terminó la historia de Coyote y Conejo, quien desde lejos observó todo. Y fue regando, libre de enemigo, entre todos los animales, la historia, y nosotros ya no pudimos averiguar de quién la supo el primer hombre que la contó.





Conejo y Lagarto se hacen enemigos



Si esta historia hubiera ocurrido en la época en que los días y los meses ya tenían nombres, el mes se llamaría abril.

Sucedió lo que sucede en los meses secos del año, que las aguas fueron encogiéndose más y más hasta que en la plana blanca del Mar Muerto sólo había una charca. El agua quiso salirse; pero la detuvo, cerca del monte, un mangle. Las raíces de este árbol estaban en el aire y el agua a sus pies era honda. Pero el calor persistió y a mediados del mes siguiente la profundidad era menor que una cuarta. Entonces se supo que allí vivía Lagarto, porque la mitad de su cuerpo áspero se quemaba al sol.

Había dos raíces paralelas por donde, en los buenos tiempos, Lagarto pasaba una y otra vez.

Un día bajó a sus ojos el recuerdo de ese juego y quiso repetirlo; pero el medio cuerpo seco detuvo a mitad el ejercicio.

Cuentan que lazado en lo hondo del río o del mar, varios bueyes no podrían arrastrarlo a la orilla: tanta es su fuerza. Pero esta vez el caso era otro y no pudo romper las dos raíces que lo detenían.

Allí habría muerto, si el burro no tuviera cuatro piedras por cascos, para no quemarse las patas. Nadie que no fuera él pudo haber



llegado pisando la brasa blanca donde Lagarto se encontraba, y quien al verlo le dijo:

—¿Dónde vas, amigo?

—Ando —dijo— buscando un poco de agua dulce desde hace varios días. Quiero atravesar la playa porque he oído decir que del otro lado hay muchos arroyos.

Y señalaba a lo lejos una línea verde de monte.

—Aparta ese pensamiento de tu cabeza.

El burro, sin contestar, dejó aquel pensamiento.

Lagarto continuó:

—Sé dónde, aquí cerca, hay bastante agua. Si tú me ayudas a salir de este lugar, en poco tiempo estaremos allá.

El burro rompió la sujeción en que se hallaba y lo apartó de las raíces.

Lagarto no tenía fuerzas para arrastrarse y el burro, con el corazón blando por el llanto de su amigo, se tendió en el suelo. Lagarto se echó sobre las espaldas del burro y empezaron a andar.

Cuando llegaron a la boca que el camino había abierto en el monte, el sol estaba un poco más bajo.

El burro no sabe de bridas: la docilidad la presta pero no la da, y muchas veces, cuando el hombre más la necesita, la recobra. Y ese día menos pudo darla, porque Lagarto ocupaba las manos para detenerse. El hombre guía al burro cerrándole con una rama el ojo opuesto a la dirección que necesita y el burro sigue entonces el camino extendido ante





VIANEY JOAQUÍNA BERNAL GUTIÉRREZ (11 AÑOS), TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO

el ojo abierto. Pero la cabalgadura y el jinete, ese día, hablaban las mismas palabras, y Lagarto, desde arriba, tiraba sobre cada nueva dirección una palabra y el burro la seguía.

Después de tanto caminar, un olor desprendido del agua y rizado por el aire se escapa por el sendero para encontrarlos.

Lagarto dijo:

—Ya estamos cerca.

Y el burro, sin hablar, extendió el cuello para beberse el aire, como si fuera un chorro líquido. Olvidó el paso corto y el trote le bajó a los pies. Persiguiendo la hora que corría ante sus ojos, corrió después hasta llegar al agua-



je. El círculo de agua, por inmóvil y por el bien que regalaba, parecía un pedazo de cielo caído.

Otra vez el burro se echó al suelo. Lagarto dijo:

—Gracias.

Y el agua, como espantada, corrió en ondas a la orilla.

El burro también bebió.

El temor de perderse, desde esa tarde, con cabestro corto, lo mantuvo cerca. Había huellas en torno del agua y el burro se dio cuenta que de todos los habitantes del campo, sólo él desconocía aquel sitio.

Tres veces, mientras había sol, llegaba a beber, pero ni de día ni de noche volvió a hablar con Lagarto.

FABIÁN TOLEDO GARCÍA | 8 AÑOS | UTSOE, VALLE DE SANTIAGO, GTO.





ALDHONY CÁRDENAS PALMA (12 AÑOS), CHINAMECA, MOR.

La tarde en que el burro llevó a Lagarto al aguaje, no estaba muy lejos, pero la gratitud, de tan lejana, no se distinguía. Y en la hora igual del día siguiente, a aquella en que se encontraron a mitad del calor, Lagarto, que desde mucho esperaba sin moverse a la orilla del agua y bajo de ella que el burro bajara a beber, le mordió, al inclinarse, la trompa.

—¿Es así como se paga un favor? —preguntaba desolado el burro.

—Yo no sé, pero tengo hambre.

En esto llegó un buey y el burro dijo:

—Amigo, di si es justo que Lagarto pague mis servicios de este modo.

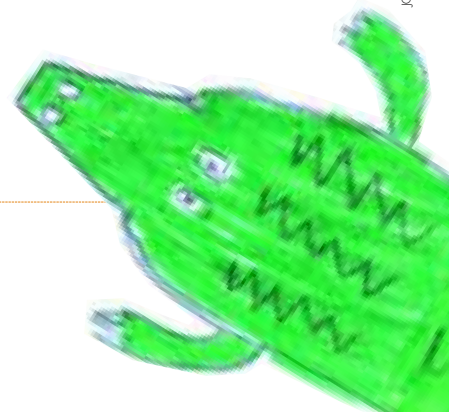
Y contó hasta aquí la historia que estoy contando.

Cuando aquel buey era joven y arrastraba el trabajo en surcos, sobre las tierras de labranza, sus amos lo quisieron mucho; pero cuando pisó la vejez, lo arrearón de la casa. Así fue que contestó:

—No es justo, pero sucede así.

Con esta razón, Lagarto volvió a decir:

—¿Ya oíste?





ELIZA HERRERA AZCALL (11 AÑOS), PUEBLA, PUE.

Era el momento en que se bebía, y una tras otra estaban llegando las bestias. Aún no se marchaba el burro y el caballo estaba entre ellos.

—Amigo, di si es justo que me pague mal el favor que me debe.

Y el burro contó, otra vez, la mitad de esta historia.

El caballo, por viejo, tenía un pasado parecido al del buey. Él también había dejado, contra toda su voluntad, la casa de sus amos el día que sintió un achaque y dijo:

—No es justo, pero así sucede.

—No tiene vueltas, ha llegado tu hora.

Apenas acababa de oírse esto, cuando Conejo llegó junto a ellos. Con una falsa despreocupación mordía el agua.



Habló el burro y Conejo dijo cuando dejó de contar:

—Dime: ¿es cierto que hablaste o me lo estoy figurando?

—Sí, te he contado una historia y he preguntado al final si es justo que Lagarto pague con un mal el bien que le di prestado.

—Si ustedes lo permiten, iré a mi casa para consultar mis libros. Está cerca, y antes que esta saliva se seque estoy de vuelta.

—Está bien —contestaron en una sola vez.

Y Conejo corrió con el permiso.

Permanecía mojada la gota que dejó Conejo sobre la arena seca, cuando volvió.

—He consultado mis libros: ellos dicen que es indispensable que vayamos al lugar de los hechos. Desde luego tú tienes razón —dijo mirando a Lagarto.

El burro cargó hasta el pie del mangle al amigo ingrato. Entre las dos raíces paralelas Lagarto se mantuvo en el aire.

El juez preguntó entonces:

—¿Así te encontró?

—Sí.

—Pues así que te deje.

Y uno al lado del otro, el burro y Conejo corrieron parejas hacia el monte.

Lagarto estaba dispuesto, desde ese instante, a vengarse de Conejo y echar a rodar, por el precipicio de la violencia, la piedra de su ira. Pero la venganza todavía no ha ocurrido.









Identificación de imágenes

- Raquel Acevedo Cruz (9 años) SEP, D.F., p. 99
Víctor Manuel Acevedo García (7 años), La Paz, B.C.S., p. 22,23
Andrea Liliana Acosta Álvarez (9 años), Gustavo A. Madero, D.F., p. 6,33,34,35,81,110
Nelida Cecilia Aguilar Medina (11 años), Tecolotlán, Jal., p. 7,39
Brayan Antonio Álvarez González (12 años), Tultitlán, Estado de México, p. 38
Laura Karina Ancona Cruz (10 años) SEP, D.F., p. 97
María Guadalupe Ángeles Rosas (12 años) Tepeji del Río Ocampo, Hgo., p. 92,94,97
Itzel Arellano López (12 años) Benito Juárez, Tlax., p. 96,99
Jaasai Joel Barreto Celis (6 años), Puebla, Pue., p. 44,45
Laura Sarahi Becerra Lee (10 años), Yurécuaro, Mich., p. 68,72,73,74,78
Vianey Joaquina Bernal Gutiérrez (11 años), Toluca, Estado de México, p. 3,101,102,103,107
Nidia Lizeth Bernón Flores (6 años), Cd. Valles, S.L.P., p. 5,11,19
María Elena Bravo Aguilar (7 años), Escalerillas, S.L.P., p. 18
Martín Amisadaí Briceño Balta (6 años), Cd. Valles, S.L.P., p. 33
Lidia Verónica Buendía Heredia (8 años), Mexicali, B.C., p. 72
Ángel de Jesús Calderón Hernández (8 años), Villahermosa, Tab., p. 76,100
Laura Alexa Campos Peralta (11 años), Tehuixtla, Mor., p. 66,67,101
Aldhony Cárdenas Palma (12 años), Chinameca, Mor., p. 105
Carmelo Alejandro Casas Huerta (8 años), Toluca, Estado de México, p. 98
Luis David Castillejo Leal (10 años) Puebla, Pue., p. 20
Arisobori Félix Castillo (6 años), SEP, D.F., p. 38
Gerardo Castro Inocencio (11 años), Cuitzeo, Mich., p. 25,26
Flor Irais Cerón Pérez (11 años), Ixmiquilpan, Hgo., p. 64
Esmeralda Guadalupe Cota Olachea (7 años), La Paz, B.C.S., p. 27
Nancy Paloma Corro Ramírez (7 años), Puebla, Pue., p. 31
Cristian Gustavo Chávez (12 años), San Luis Potosí, S.L.P., p. 107
Gabriel Delgadillo Martínez (9 años), Tulancingo de Bravo, Hgo., p. 70,77
Alexis Uriel Díaz Hernández (12 años), Amatlán, Jal., p. 54,55,57
Saúl Enciso Torres (5 años), Tultitlán, Estado de México, p. 28
Julio Cesar Fonseca Contreras (9 años), SEP, D.F., p. 61,62
María Fernanda Flores Cruz (6 años), Xochimilco, D.F., p. 28
Pamela Michele Flores García (6 años), Cuajimalpa de Morelos, D.F., p. 24
Brenda Amairani Fortanell Pastrana (12 años), Toluca, Estado de México, p. 88
María de los Ángeles García Dolores (11 años), Poza Rica, Ver., p. 49
Maritza Vataly García Estrada (12 años), Ayutla, Jal., p. 49
Diana Andrea García García (9 años), Moroleón, Gto., p. 71,79
Miguel García Hernández (12 años), Calpulalpan, Tlax., p. 7,13,17,104
Riki García Vázquez (12 años), Centla, Tab., p. 93
Kiabeth Garibaldi Zapata (7 años), Villa de Pozos, S.L.P., p. 95
Nathaly de Jesús Gaytán Rodríguez (10 años), Melchor Múzquiz, Coah., p. 71
María Victoria Gil Carrillo (10 años), Cuitzeo, Mich., p. 13,69,73,76
Rolando Godínez Aviña (11 años), San Francisco del Rincón, Gto., p. 87
Nala Gómez Flores (11 años), Piedras Negras, Coah., p. 53,57,59
María del Rosario González García (9 años), Chihuahua, Chih., p. 68
Benito Guerra Vázquez (12 años), Juchitán, Oax., p. 25
Yunuen Guzmán Cruz, (8 años), Tarejero, Mich., p. 50
Jhenifer Guadalupe Hernández Ballina (11 años), Villahermosa, Tab., p. 17

- Yeda Hernández Hernández (12 años) Benito Juárez, Tlax., p. 84
- Fabián Hernández Marceleano (11 años), Coahuilán, Ver., p. 85
- Oscar Oswaldo Hernández Ortiz (11 años), Biblioteca de México, D.F., p. 60
- Jonathan Hernández Ramírez (11 años), Durango, Dgo., p. 75,81,90,94
- Paloma Alejandra Hernández Silva (6 años), Cd. Valles, S.L.P., p. 33,110
- Eliza Herrera Azcall (11 años), Puebla, Pue., p. 106
- Carlos Islas Escobar (10 años), Iztacalco, D.F., p. 58
- Dulce Guadalupe Islas Espinoza (10 años) Benito Juárez, Tlax., p. 69
- Laura Patricia Lira Cruz (9 años), Ramos Arizpe, Coah., p. 48
- Edgar Manuel Loredo Valero (7 años), San Luis Potosí, S.L.P., p. 45,46
- José Cirilo Magaña Mendoza, Centla, Tab., p. 93,96
- Gustavo Magaña Mendoza (11 años) Centla, Tab., p. 91
- Jorge Luis Marquez (10 años), Macedonio Alonzo, Ver., p. 86
- Jostín Adrián Martínez Corral (6 años), Alvaro Obregón, D.F., p. 49,50
- Jaziel Andrés Martínez Herrara (10 años), Tijuana, B.C., 45
- Yaffeth Martínez Martínez (6 años), Tabasco, Tab., p. 14,15,75
- Leticia Melo Valdez (10 años), Durango, Dgo., p. 74
- Jorge Jesús Méndez L. (12 años), Ixtlán de Juárez, Oax., p. 10
- Ximena Anaíd Méndez Ramírez (12 años), SEP, D.F., p. 11,25,29,102
- José Geomar Mendoza Dionicio (12 años), Centla, Tab., p. 53,60,62,101,105
- Andrea Mendoza Gómez (11 años), Tultitlán, Estado de México, p. 39
- Elizabeth Moreno Romero (11 años), San Luis Potosí, S.L.P., 36
- Esmeralda Moreno Romero (9 años), Escalerillas, S.L.P., p. 108,109
- Paola Muñoz Penilla (11 años), Arandas, Jal., p. 41
- Irlanda Murillo Baltazar (8 años), Ayutla, Jal., p. 28
- Leticia Núñez Díaz, (7 años), Durango, Dgo., p. 47
- Irmely Guadalupe Osorio Souza (9 años), Progreso, Yucatán, p. 1,2
- Hugo Ariel Ortega Medina (9 años), Quintana Roo, p. 41,42
- Deyanira Astrid Pérez Carrera (12 años), Toluca, Estado de México, p. 83
- Carolina I. Pérez Vázquez (8 años), Piedras Negras, Coah., p. 30,65,89,110
- Elis Paloma Portugal Moreno (10 años), Magdalena Contreras, D.F., p. 3,5,12,32,112
- Javier Alejandro Ramírez López (12 años), Arandas, Jal., 42
- Jocelyn Ramírez Mejía (8 años), Toluca, Estado de México, p. 29
- Jesús Gabrielle Ramírez Zambrano (7 años), Puebla, Pue., p. 43
- Jorge Alejandro Ramírez Zambrano (8 años), Puebla, Pue., p. 34
- Pablo Rodríguez García (6 años), San Miguel de Allende, Gto., p. 8,9,52
- Saraid Rodríguez Vargas (11 años), Toluca, Estado de México, p. 77
- Ángel Romero Báez (12 años), Azcapotzalco, D.F., p. 46
- Erick Leonardo Romero Martínez (6 años), Gustavo A. Madero, D.F., p. 18
- Valeria Trinidad Romo Flores (9 años), San Francisco de los Romos, Ags., p. 21
- Javier Alberto Ronquillo Velázquez (12 años), Toluca, Estado de México, p. 90
- Ricardo Salas Pineda (9 años), Cuajimalpa de Morelos, D.F., p. 6,80,82
- Luis Axxel Sánchez Flores (12 años), Tlaquitenango, Mor., p. 54,56
- Jaime Sánchez Orozco (8 años), Villa Morelos, Mich., p. 19
- Nallely Stephania Santamaria Ibarra (10 años), Zacatecas, Zac., p. 21,83,89
- Judith Mairén Salcido R. (8 años), Piedras Negras, Coah., p. 26,31,112
- Rubí Salvador Espinoza (7 años), Tarejero Zacapu, Mich., p. 51,85,91
- Alejandra Estefanía Sánchez Isassi (9 años), Villa Cayetano, Qro., p. 63
- Margareth Michael Santiago Garay (10 años) SEP, D.F., p. 98
- Juana María Santos Rodríguez (11 años), Aguascalientes, Ags., p. 4
- Juan Ramsés Saucedo Vázquez (9 años), Teotitlán, Oax., p. 17
- Audrey S. Sosa Martínez (5 años), Mérida, Yuc., p. 35
- Daniel Soto Silva (9 años), Mexicali, B.C., p. 20
- Hernán Tapia Crisós T. (9 años), Tepeji del Río, Hgo., p. 21
- Rolando Te Castillo (10 años), Mérida, Yuc., p. 38
- Fabián Toledo García (8 años), Valle de Santiago, Gto., p. 104,106
- Vanessa Torres Acevedo (11 años), Aguascalientes, Ags., p. 40
- Betzabé Guillermina Urias Avilés (12 años), Mexicali, B.C., p. 16
- Diana Valeria Valencia Paniagua (11 años), SEP, D.F., p. 18
- Rosalba Vázquez Guillén (11 años), SEP, D.F., p. 7,37,65,111
- Martha Loruami Vázquez Valle (8 años), Mérida, Yuc., p. 64
- Michell Vega Martínez (11 años), Toluca, Estado de México, p. 82
- María Fernanda Velázquez Salvador (10 años) Centla Tab., p. 84
- Fernanda Zuñiga González (8 años), La Paz, B.C.S., p. 27



CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Presidenta

Sari Bermúdez

Secretarios Técnicos

Armando de Luna / Raúl Zorrilla Arredondo

Director General de Bibliotecas

Jorge von Ziegler

GOBIERNO DEL ESTADO DE OAXACA

Gobernador Constitucional

Ulises Ruíz Ortiz

Secretaría de Cultura

Patricia Zárate de Lara

EDICIÓN DE LA OBRA

Coordinación

Nancy Sanciprián

Producción editorial

Oscar Castro López y Beatriz Palacios

Diseño y formación:

Natalia Rojas Nieto

Selección de dibujos

José Manuel Arce

Identificación de imágenes

Sonia Angélica Barbosa

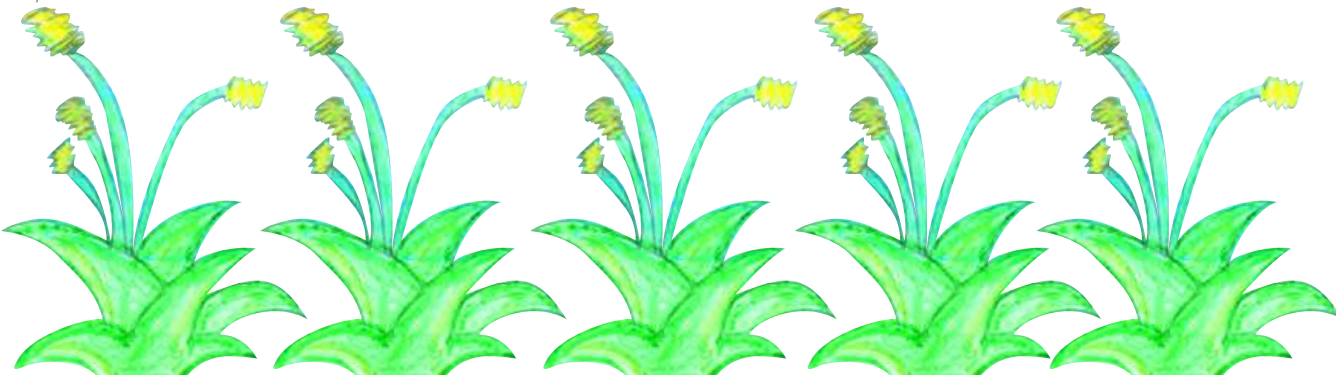
Agradecemos todo el apoyo brindado
por la señora Cibeles Henestrosa
para la realización de este libro.

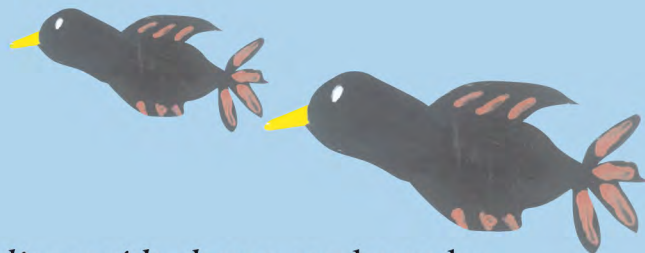


Bigú y otras leyendas zapotecas

Andrés Henestrosa para niños

Se terminó de imprimir en los talleres de Gráfica,
Creatividad y Diseño, S.A. de C.V., en el mes de agosto
de 2006. La edición consta de cuatro mil ejemplares.





“**L**os hombres que dispersó la danza son leyendas indígenas oídas en zapoteco y en huave, una lengua que conocí y que hablé cuando era niño y que después se me olvidó. Una lengua ya desde entonces muerta. Para escribirlo, yo leí cuanto papel encontré.

Me encanta la idea de que ahora los niños vayan a leer y a ilustrar estas leyendas. Eso quiere decir que se consiguió uno de mis fines: que los niños leyeran cuentos, leyendas, fábulas. Porque una buena palabra que se queda en el alma, un día germina y al otro florece. Esos niños tal vez un día escribirán otras leyendas.”

Andrés Henestrosa en *El Bibliotecario*,
año 5, núm. 59, mayo de 2006.

